

CERRILLOS

Vida de Barrios

CERRILLOS

Vida de Barrios



Cerrillos: Vida de Barrios

Investigación y redacción: Cristóbal Aguiló - Gilberto Díaz

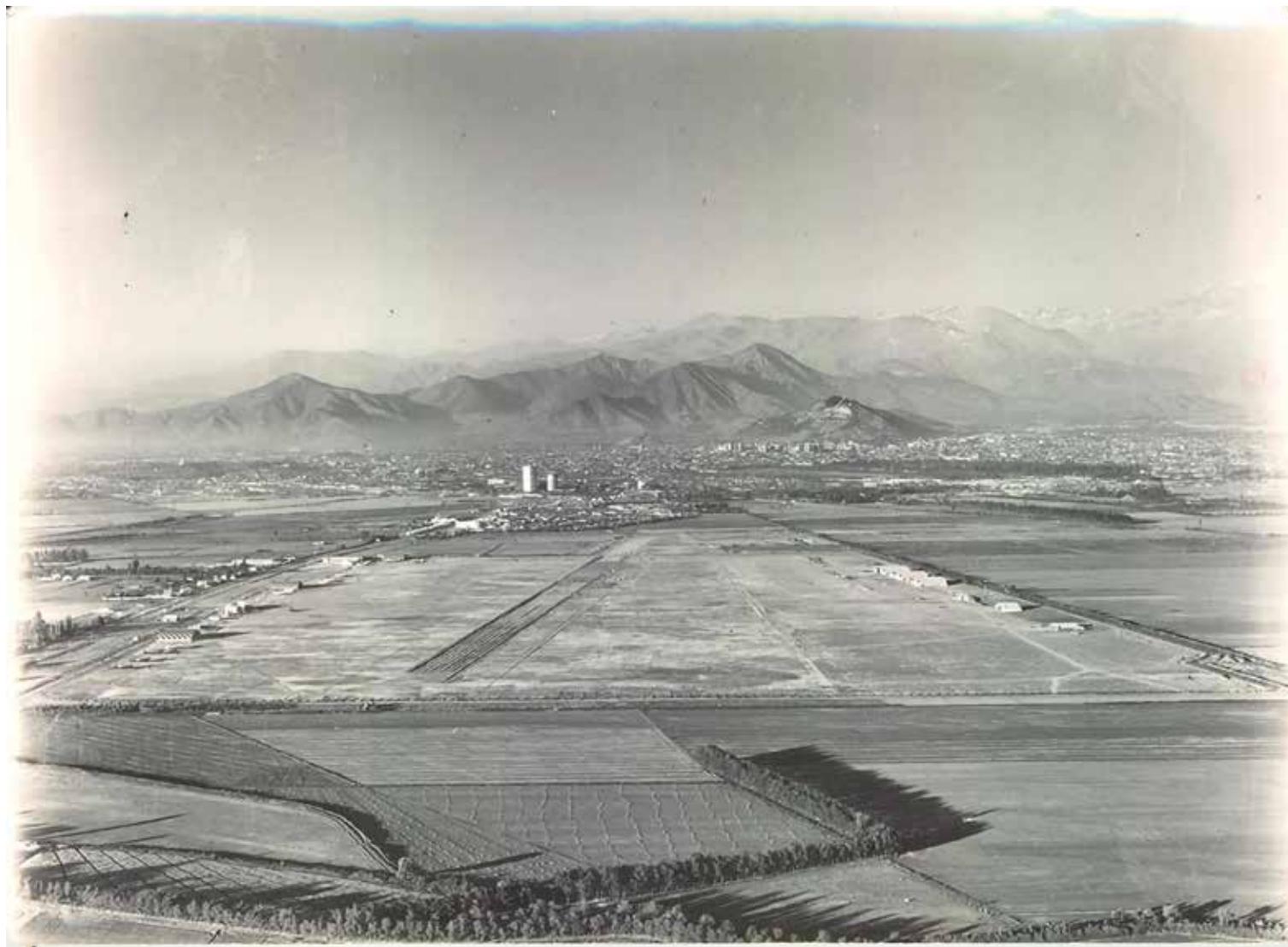
Recopilación de material de archivo: Rodrigo Cabrera

Edición de fotografías: Manuel Ortega - Gilberto Díaz

Diseño y diagramación: Gilberto Díaz

Edición: Fabiola Aburto - Gilberto Díaz

Asociación Cultural Municipal de Cerrillos - 2021



Vista del Aeropuerto Cerrillos
en los años 40

Cerrillos es una comuna única, rica y diversa, su geografía está compuesta de suaves lomas, de ahí su nombre, que hoy acogen a miles de hombres y mujeres de distintas edades y sueños. Esos mismos cerros, doscientos años atrás, fueron el escenario natural para la victoria del ejército patriota en la célebre Batalla de Maipú; un siglo después recibieron a los aviones que llegaban al primer aeropuerto fundado en nuestra capital; y hoy permiten a sus miles de habitantes y trabajadores observar desde sus alturas el crecimiento de la comuna y de la ciudad que los acoge.

Este libro busca destacar los hitos históricos que han forjado la comuna de Cerrillos y sus habitantes, aún antes de su nacimiento formal, en 1991, así como también revisar la memoria histórica de sus barrios más emblemáticos y sus vecinos e instituciones más destacadas.

Los invitamos a sumergirse en esta historia viva.

Asociación Cultural
Municipal de Cerrillos

Uno de los pilares de desarrollo municipal ha sido abrir los espacios culturales e incorporar de manera progresiva a nuestros creadores y creadoras, de manera que puedan compartir con toda la comunidad sus sueños y creaciones en el arte y la cultura. Una herramienta fundamental para hacer realidad este objetivo ha sido la creación de la Asociación Cultural Municipal de Cerrillos, y la labor de sus trabajadoras y trabajadores, en quienes descansa dar profundidad a la materialización de este sueño.

Hoy presentamos a nuestra comunidad cerrillana otra expresión concreta de lo mucho que se ha avanzado. Esta obra, que contó con el financiamiento del 6% del Fondo de Desarrollo Regional del Gobierno Regional Metropolitano, nos regala una mirada que no es sino la expresión de la acción valerosa de tantas familias que fueron sembrando los barrios que hoy constituye la comuna de Cerrillos.

Los invitamos a disfrutar esta página, en las cuales cada uno de nosotros podrá sentirse representado.

Cordialmente,
Municipalidad de Cerrillos
Junio de 2021.



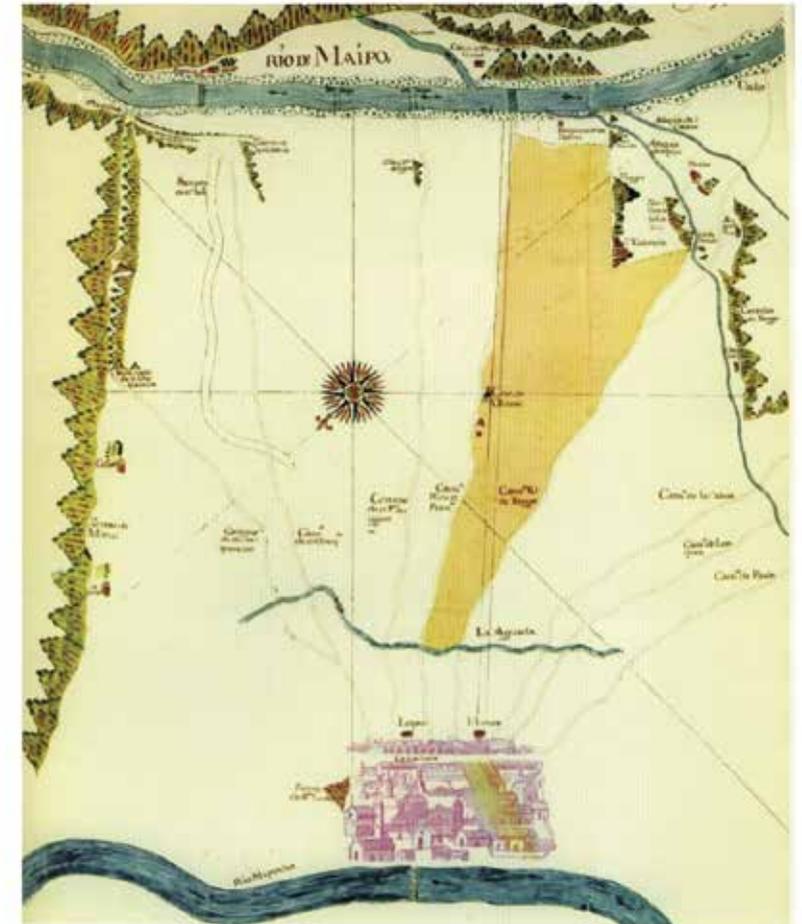
Siglos de historia

Aun cuando nuestra comuna fue creada oficialmente en 1991, la historia de su territorio y sus habitantes empieza siglos atrás.

INDÍGENAS Y ESPAÑOLES

Antes de la llegada de los conquistadores españoles, el territorio que corresponde a Cerrillos era ocupado por los Incas. En 1540 los indígenas del sector eran comandados por el Incageruloneo o Incagerulonco de los Cerrillos de Apochange, quien estuvo entre los 20 jefes indígenas que llegaron al Cerro Huelén, cuando Pedro Valdivia fundó la ciudad de Santiago.

Al acabar la conquista, Pedro de Valdivia repartió los territorios en encomiendas, asignando a la familia Gutiérrez de Lo Espejo el sector poniente de chacras, que incluía al actual territorio de Cerrillos, un sector rural escasamente poblado. Esto se mantendría por los siglos posteriores, dada la enorme distancia de estos territorios con la plaza de armas, el centro de la pequeña ciudad de Santiago.



Plano del Llano del Maipo (aprox. 1755-1761)
de Antonio Lozada

INDEPENDENCIA

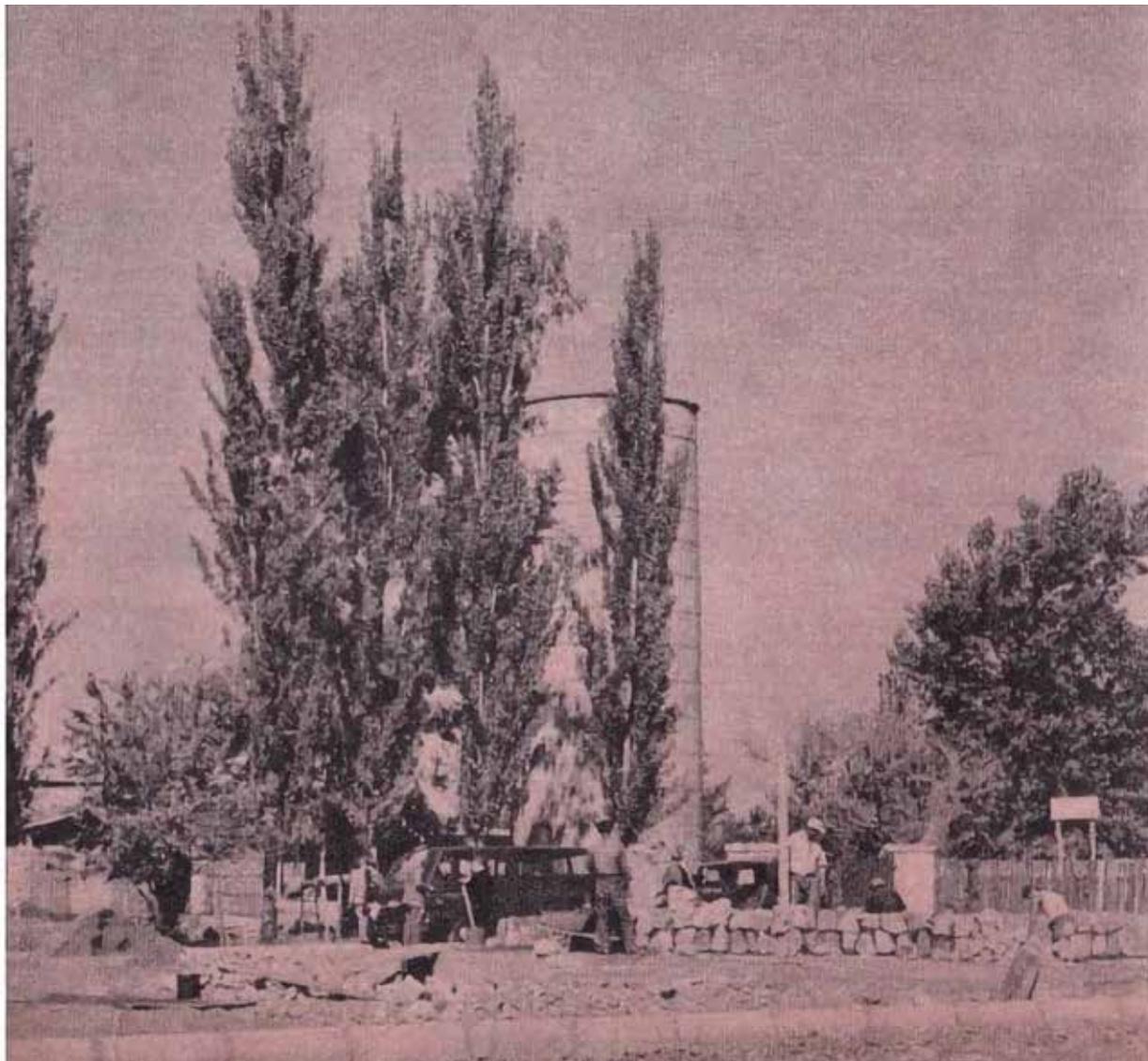
El ejército patriota iniciaba el año 1818 decidido a obtener la Independencia de Chile. Luego de perder ante los realistas la Batalla de Cancha Rayada, en la zona de Talca, los independistas viajaron hacia el norte, agrupándose en la zona de los Cerrillos del Maipo, que por sus cerros daba la oportunidad de observar desde la distancia el avance del ejército español. Se asentaron en dos zonas de la actual comuna de Cerrillos: en el Camino a Lonquén, hacia el norte de la actual autopista Américo Vespucio; y en el cerro donde está hoy Villa Los Presidentes de Chile, ambos sectores elegidos por ser lugares que permitían una buena observación de los movimientos enemigos y que además se ubicaban cerca de canales y humedales donde podían alimentar tanto a los soldados como a los animales. Luego se dirigieron a la zona de batalla por la actual calle Mirador, que como indica su nombre, les permitía continuar observando al enemigo.

La batalla fue difícil, pero finalmente el ejército patriota, comandado por el general José de San Martín, pudo vencer a los realistas en la Batalla de Maipú, sellada con un abrazo entre San Martín y el General Bernardo O'Higgins, a quien una herida le había imposibilitado acudir a la reyerta.

El éxito del ejército patriota en la Batalla de Maipú aseguró su dominio de la zona central del país, obligando a los realistas a huir hacia el sur y hasta esa zona se trasladaron las batallas durante los años siguientes.



LA BATALLA DE MAIPÚ
por Juan Mauricio Rugendas (1837)



ESPACIO RURAL

Luego de la Independencia, el historiador Camilo Montalbán señala que las tierras de la Hacienda de Lo Espejo, antecedentes territoriales de Cerrillos, eran sectores agrícolas y pequeños caseríos controlados por el patriota Fernando Errázuriz y sus herederos. Posteriormente, en el año 1861, el naciente Estado chileno puso a la venta los terrenos que limitaban con el camino a Melipilla a través de parcelas. De esta forma nacieron los fundos Buzeta, Cerrillos, Santa Adela, Zaror y El Toro, entre otros, antecedentes históricos del nombre que llevarán algunos barrios de nuestra comuna. Luego estaban las chacras, más pequeñas, la más recordada es la chacra Italia, por su bella entrada de árboles frutales y por ser una importante fuente de trabajo para muchos vecinos y vecinas.

Camilo Montalbán recoge que en 1907, el sector norte de Cerrillos, que formaba parte de la subdelegación de Chuchunco, en el límite rural de la ciudad de Santiago, sólo contaba con 1.593 habitantes, la mayoría parte los fundos y chacras que funcionaban en el lugar.

Antiguo sitio de las casas de la Hacienda Lo Espejo (1968)

VIÑAS

En el territorio de la comuna hubo cuatro viñas, la más importante por su tamaño estaba ubicada en Divino Maestro entre las calles Vargas Salcedo y Galileo, frente a la desembocadura de la calle 14 de octubre. El fruto, un grano de uva blanca, jugosa, apiñada en pequeños racimos, era especial para la elaboración de vinos de mesa.

La segunda viña estaba ubicada en un pequeño, pero hermoso valle, donde hoy se encuentra la cancha de Colo Colo, entre Errázuriz y la Villa Desco. Sus parronales de casi dos metros de altura hermo세aban el sector de las lomas y daban una uva negra, grande y jugosa de mesa que era un gusto para los comensales. La tercera viña, estaba ubicada en el fundo Buzeta y la cuarta, la más pequeña de todas, fue propiedad de la congregación de Don Orione, dentro de sus actuales terrenos.

PRIMEROS BARRIOS

A partir de inicios del siglo veinte, la ciudad empezó su ampliación hacia el sur, específicamente el sector que hoy conforma nuestro Cerrillos, de forma no planificada. El primer barrio, Buzeta, fue inaugurado en 1918, edificado en términos de transición entre lo urbano y lo rural, a través de ‘casas huerto’, con espacios para pequeños cultivos en sus patios, entregados principalmente a trabajadores agrícolas del sector y a mineros del salitre, que llegaban a Santiago por motivos políticos. Algunos años después, se inicia la construcción del barrio Los Cerrillos, que incluye distintas villas, algunas autoconstruidas y otras edificadas por empresas para sus propios trabajadores, junto con lo que sería el primer aeropuerto del país.





AEROPUERTO

En la década del 20, los avances del país hacían que el Estado considerará necesario modernizar el servicio de correos y expandir sus comunicaciones. En esto presentaba un rol principal la ciencia aeronáutica, que recién empezaba a nacer en el territorio.

En 1928, el filántropo norteamericano Daniel Guggenheim donó a Chile cerca de 500 mil dólares de la época, con la condición de que fuesen utilizados en el fomento de la aviación civil nacional. El Estado chileno destinó el dinero de Guggenheim a la adquisición de los terrenos de la Chacra Los Cerrillos, al Sur-Poniente de la capital, propiedad de Obispado de Concepción y destinada hasta entonces a la producción de pasturas, cereales y alfalfa, además de una lechería y una viña vitivinícola. La zona era ideal para la instalación de una pista, por un largo trecho de planicie, junto a la que se incluiría la construcción de una base de control.

La inauguración de las primeras obras tuvo lugar a inicios de 1929, con el trazado de la antigua pista del aeródromo todavía en su estado primitivo y faltando muchísimo para que comenzara a adquirir el aspecto que se le conocería después. Concluidas e inauguradas sus instalaciones principales durante los años treinta, el Aeropuerto de los Cerrillos materializó el proyecto aeronáutico estatal, apoyando la creciente demanda del servicio de la Línea Aeropostal y respaldando la expansión territorial de la República hacia las regiones extremas del país, como Arica hacia el norte y Magallanes hacia el sur.



En 1933 la Fuerza Aérea traspasó la administración del aeródromo a la Línea Aérea Nacional, empresa pública surgida de la organización de la Línea Aeropostal. En este lugar LAN estableció su base de operaciones, reconvirtiendo el espacio a fin de darle una connotación más comercial, inaugurando nuevas instalaciones, esto con el fin de ofrecer la llegada de líneas internacionales al aeropuerto.

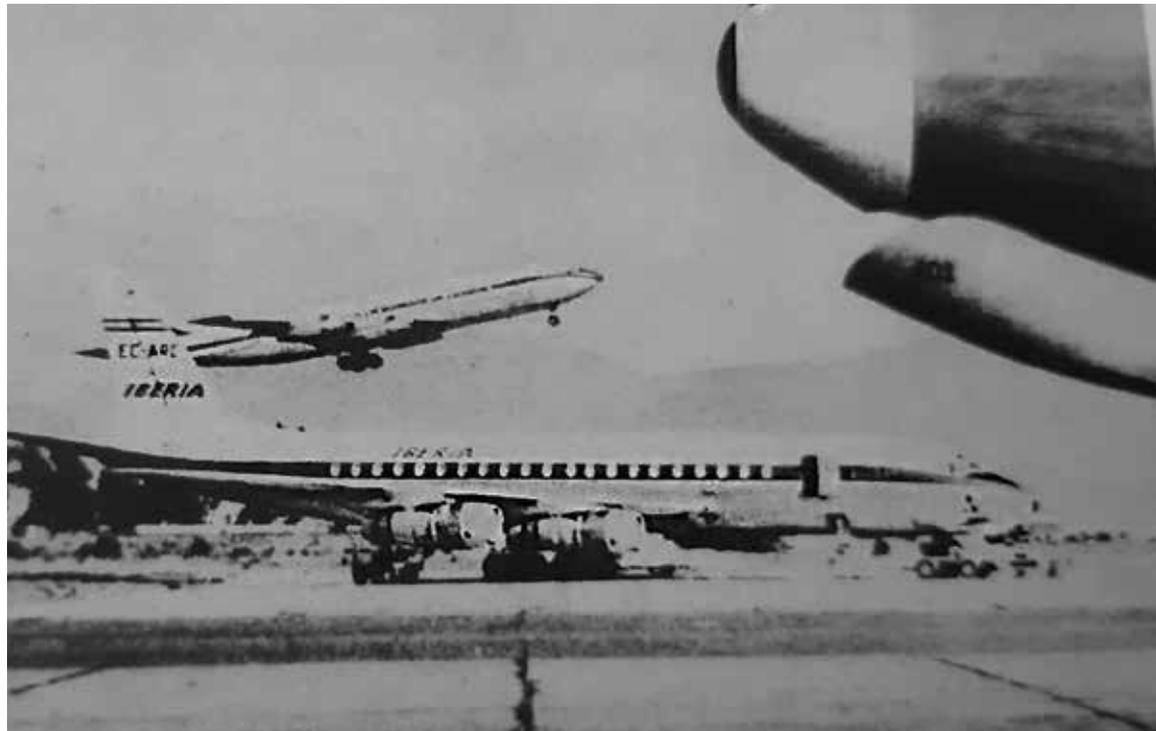
La dotación de energía eléctrica en 1938 iluminó las oficinas del aeródromo y la pista, lo que otorgó a los aterrizajes nocturnos mayor seguridad y amplió el servicio. Durante estos años se incorporó al aeródromo una estación transmisora de radio, marca "Lorenz", importada de Europa, que permitió expandir los sistemas de seguridad en los vuelos al favorecer la comunicación entre los diversos aviones que surcaban los aires del país. Con el tiempo se construyeron nuevos edificios y se pavimentó la pista de aterrizaje.

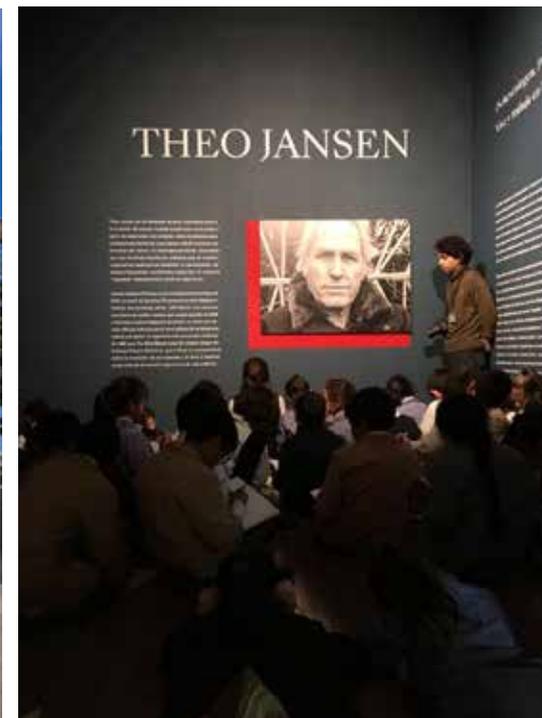


Posteriormente, la necesidad de la creciente aviación comercial en Chile llevó a proyectar un nuevo y mayor aeropuerto, iniciándose en 1961 la construcción del Aeropuerto Pudahuel, posteriormente llamado Comodoro Arturo Merino Benítez. Luego de la inauguración oficial de la nueva base, el 9 de febrero de 1967, Los Cerrillos pasó a convertirse en un centro aeroportuario secundario pero no por ello sin utilidad para la capital chilena, manteniendo este servicio vital para la ciudad por todo el resto del siglo XX.

La instalación y funcionamiento del aeropuerto cambió la vida de los habitantes

de la comuna de distintas formas y es por eso que, a pesar de su cierre, sigue en el recuerdo de todos y todas. Muchos encontraron ahí sus trabajos, como taxistas, ayudantes de pista o garzones; otros acudieron a sus instalaciones anhelantes cada vez que llegaban personajes famosos, presidentes, futbolistas y actrices de renombre internacional y de seguro a más de alguno le costó acostumbrarse al sonido que hacían los aviones al despegar y aterrizar.





Desde el año 2016, el antiguo edificio del Aeropuerto Los Cerrillos, alberga el Centro Nacional de Arte Contemporáneo Cerrillos, iniciativa del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y tiene como misión promover y estimular la creación, experimentación, reflexión y comprensión del arte contemporáneo chileno, en conexión con la escena latinoamericana e internacional, poniendo a disposición de la ciudadanía las herramientas para su conservación, investigación, educación y difusión.

El Centro está concebido como un laboratorio vivo, una plataforma abierta y disponible para el encuentro de vecinos, ciudadanos, artistas, investigadores, académicos, gestores y curadores independientes y de otras instituciones que participen en sus acciones.



INDUSTRIALIZACIÓN Y DESARROLLO URBANO

Debido a la crisis económica de 1929, que afectó fuertemente al país, las autoridades de la época iniciaron un proceso de industrialización focalizada, que llevó a distintas industrias a instalarse en los terrenos que hoy ocupa nuestra comuna. Se instalaban aquí por facilidades tributarias y administrativas de parte de la municipalidad de Maipú, por la existencia de caminos en buen estado y por la fundación de los primeros servicios de agua potable. Este conjunto de acciones preparó el terreno para que la economía local de perfil agrícola adquiriera también un perfil industrial.

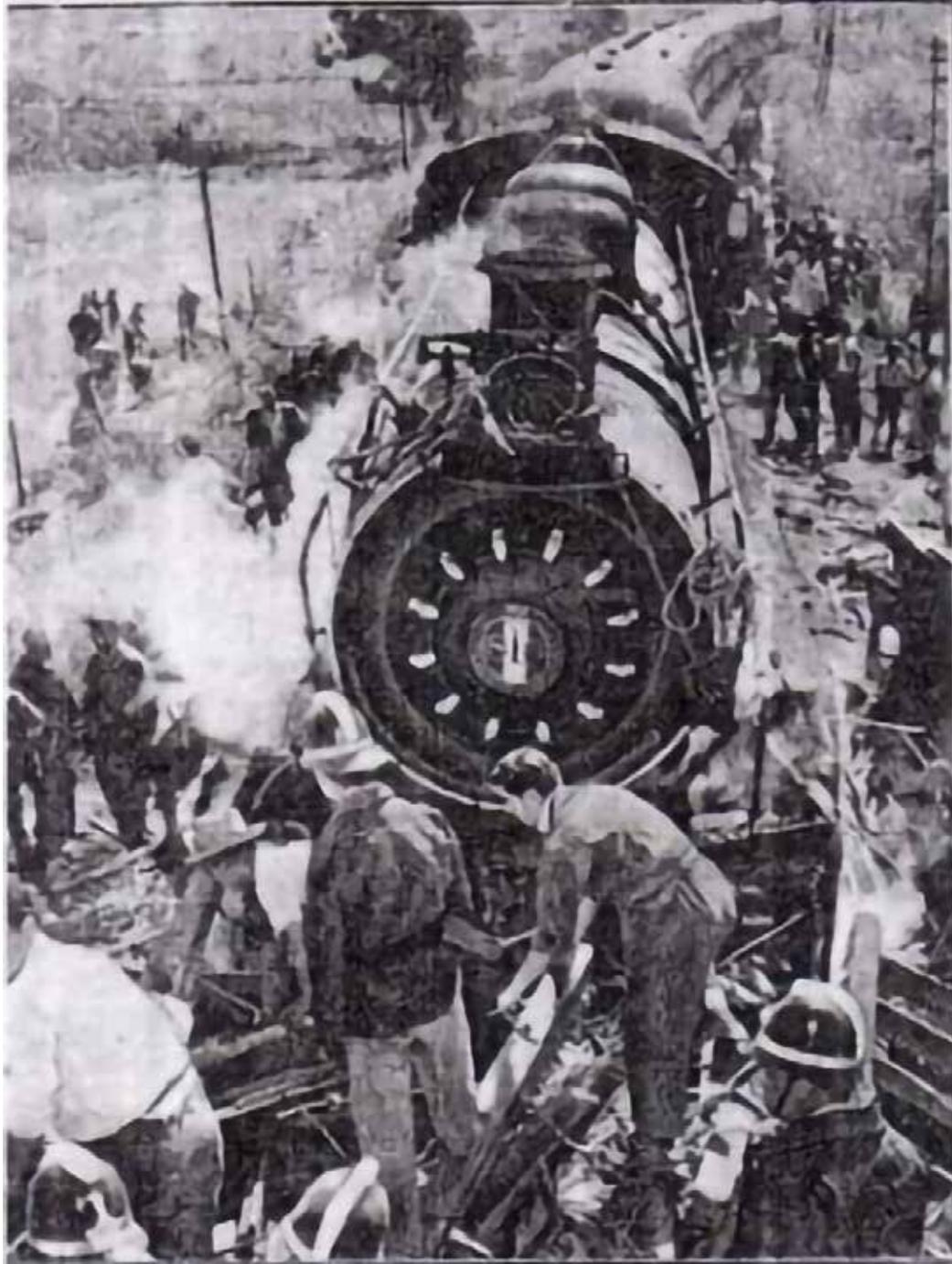
Las primeras industrias se instalaron en el barrio central de Cerrillos, cerca de Camino a Melipilla. Dentro de éstas destaca la fábrica de utensilios de cocina Fantuzzi; la de artículos eléctricos Saime; la de productos de vidrio Cristalerías Toro; y la extinta fábrica de radios y televisores Telefunken.

El rápido desarrollo industrial impactó en la creación de nuevas villas, en las que empresas compraban sitios para sus trabajadores, que luego debían hacer las edificaciones de sus casas. Este es el caso de la Villa San Martín, diseñada para los empleados de Chilectra; La Villa Gasco, para los trabajadores de la empresa de gas; y la Villa Desco, para los obreros de la constructora del mismo nombre.

Al mismo tiempo, durante los años cincuenta, sesenta y setenta, los territorios aún rurales significaron una gran oportunidad para miles de personas que por esos años no tenían ingresos suficientes para acceder a terrenos dentro de la ciudad. Primero fue en el sector que hoy ocupa el barrio San Martín, donde los vecinos y vecinas recibían terrenos desde la municipalidad de Maipú u organizaciones como la iglesia

católica, o los compraban a través de cooperativas de vivienda, y después ellos mismos debían construir sus casas. Luego, a inicios de los años setenta, empiezan a instalarse en el territorio campamentos de familias de allegados, la primera Villa Los Presidentes, que recién casi veinte años después recibió su urbanización de parte del Estado.





TRÁGICO ACCIDENTE

El 14 de febrero de 1956 ocurrió un grave accidente ferroviario en la Estación de Los Cerrillos, cuando un tren que llevaba veraneantes hasta Cartagena, compuesto por vagones de tercera clase construidos en madera, tuvo que hacer una parada imprevista debido a problemas mecánicos. En ese momento aparece otro tren con el mismo destino entrando a la estación de Cerrillos, que impacta de lleno los dos últimos vagones. La mayoría de los 23 fallecidos y 198 heridos iban en esos vagones que quedaron reducido a astillas.

Al rescate de los afectados llegaron, en primera instancia, trabajadores de los fundos cercanos, quienes llamaron a las autoridades y servicios hospitalarios para el tratamiento de los heridos, los cuales fueron enviados a hospitales de la capital. Horas después se hizo presente el presidente, Carlos Ibañez del Campo, quien pidió una investigación inmediata del accidente.

CORDÓN INDUSTRIAL

La elección de Salvador Allende como presidente de Chile y su gestión representando a la Unidad Popular, representó un fuerte cambio en cuanto a la orientación que tomaba la política pública del país, así como también, significó la generación de diversos movimientos desde la base social, que planteaban la democratización del país. Dentro de estos últimos movimientos tuvo un papel central el Cordón Industrial de Cerrillos – Maipú, el primero de su tipo, que agrupó a obreros de diversas empresas del sector, que intentaron ejercer desde sus sindicatos el poder popular.

El Cordón Industrial de Cerrillos – Maipú, fue iniciado en junio de 1972, por los trabajadores de tres empresas, Perlak (conservera de alimentos), Polycron (química industrial) y Aluminios El Mono, ellos querían pasar al Área de Propiedad Social del Estado, y ante la lentitud del gobierno empezaron las tomas de sus empresas, a las que más tarde se unirían otros cientos de compañías locales, grandes y pequeñas. Los objetivos de las tomas eran, por un lado, evitar la paralización de las empresas que se proponían generar los grandes propietarios para oponerse a Allende, y por otro lado, la generación de un poder popular, independiente del gobierno, que iniciara el camino para democratizar Chile desde sus bases sociales.



Hernán Ortega fue elegido Presidente del Cordon Industrial Cerrillos – Maipú, en octubre de 1972. Cuenta que justamente ese mes, el gran empresariado junto a los camioneros iniciaron un paro que duro casi tres semanas, durante todo ese tiempo, el cordón debió ocuparse que todas las empresas de la comuna pudieran seguir produciendo los bienes y alimentos necesarios para la

población, “nos coordinábamos para continuar con la producción; para la protección territorial contra los sabotajes; ayudábamos a los campesinos a sacar sus productos para los pobladores; y organizábamos ferias con los productos de los campesinos y las industrias para evitar el desabastecimiento en toda la comuna”

Ortega recalca la importancia que tenía para el funcionamiento del cordón industrial, la participación activa de otros sectores de la población comunal, “había una coordinadora de pobladores de Maipú y Cerrillos; organizaciones de estudiantes secundarios y universitarios; además de un comando comunal campesino; todos colaboraban en lo que era necesarios en esos días”. Agrega que este mismo contacto diario con la población, hacía que el Presidente Allende convocara varias veces a su despacho a los directivos de cada cordón industrial, para preguntarles por los ánimos e ideas que les llegaban desde las bases.

Con el paso de los meses y la probabilidad cada vez más cierta de que la situación política acabará en un golpe de Estado, Hernán Ortega señala que se intensificó la preparación militar que se entregaba a los trabajadores de cada una de las industrias, esto aunque todos y todas tenían claro que no podrían batallar contra el ejército del país.



DICTADURA

El inicio de la dictadura trajo grandes costos para cientos de vecinos y vecinas de Cerrillos, que fueron detenidos y torturados. En la comuna existieron dos centros donde se practicó tortura por parte de agentes del Estado: la subcomisaría de Vista Alegre, ubicada en ese tiempo junto al camino a Melipilla y controlada por Carabineros; junto al hangar 10 del Aeropuerto, controlado por la Fuerza Aérea.

Juan Luncumilla, vecino de Cooperativa Villa María, cuenta que fue detenido el 14 de septiembre de 1973, en su propia casa y fue llevado hasta la comisaría Vista Alegre, donde recibió una serie de torturas por parte de los mismos carabineros que trabajaban en el lugar. De hecho, según recuerda Juan, uno de sus torturadores había sido un compañero de colegio durante su infancia.

Los casos más graves de violación a los derechos humanos, ocurridos durante la dictadura en nuestra comuna, tuvieron lugar entre las calles Errázuriz, Divina Comedia y Huelén, punto en el que existía un sitio eriazo donde agentes de gobierno ejecutaron personas. Documentadas están dos ejecuciones: la primera, ocurrida durante la noche del 22 de septiembre de 1973, afectó a cuatro jóvenes, de entre 19 y 22 años, recogidos en el sector de Lo Valledor Norte, y llevados posteriormente al sitio eriazo, donde fueron finalmente fusilados; la segunda, ocurrió la noche del 20 de octubre del mismo año, cuando tres jóvenes, de entre 22 y 26 años, fueron secuestrados desde sus viviendas en el campamento 18 de Septiembre, comuna de Estación Central, y llevados a su fusilamiento en el mencionado sitio eriazo. Ana Ortega, vecina del sector, indica que con otros vecinos se dirigió al sector a la mañana siguiente del primer fusilamiento y ahí vio los cuatro cadáveres, tres de espaldas en el suelo y uno de frente, con el agujero de la



bala en el medio de la mano que cubría su rostro. Tiempo después, los propios vecinos y vecinas crearon una plaza en el lugar, y durante muchos años recordaron a las víctimas realizando romerías y velaciones en el lugar. El año 2013, los vecinos, junto a la Alcaldía, inauguraron un monolito en la plaza, con los nombres de los

fusilados, y el año 2019 se nombró oficialmente el lugar como Plaza de los Derechos Humanos Víctor Jara, en honor al artista asesinado durante la dictadura.

El 11 de septiembre de 2020, durante la gestión del Alcalde Arturo Aguirre Gacitúa, la Municipalidad de Cerrillos entrega a la comunidad un conjunto escultórico, obra de la destacada artista chilena Marcela Romagnoli, como homenaje a los jóvenes asesinados y a las víctimas de la Dictadura Militar.



CREACIÓN DE LA COMUNA

Las políticas de la Dictadura Militar en el ámbito político, en parte, suponían distribuir el poder del Estado central a través de las municipalidades, avanzando en la despolitización de la sociedad chilena. La historiadora Verónica Valdivia explica que “la democracia dictatorial suponía una participación colaborativa, no confrontacional, y sólo consultiva, la que transcurría en la escala comunal. Los municipios eran únicamente ejecutores de las políticas diseñadas en el nivel nacional y puestas en vigor en la región. Por ello, las decisiones del nivel comunal parecían disociadas de lo nacional, aunque eran su materialización: la neoliberalización de los servicios sociales, privatizados o municipalizados. Los alcaldes parecían sus promotores, aunque sólo eran... sus ejecutores. En concreto, la despolitización social buscada por todas las dictaduras del Cono Sur, en Chile se apoyó no sólo en el terror y el mercado, sino también en el escalonamiento decisonal, posibilitado por la regionalización y la municipalización”.

En este contexto político, es que en 1981 la Dictadura publica el Decreto número 1-3.260, que agrega nueve municipalidades a la región metropolitana, entre ellas Cerrillos. Sin embargo, tal decreto no se ejecutó hasta diez años después, con la vuelta de la democracia. En el caso de nuestra comuna, ocurrió el problema adicional de que el municipio de Maipú no realizó inversiones importantes durante estos diez años de interregno, lo que empobreció al territorio del nuevo municipio. De esto tomaron nota los vecinos, que crearon una Comisión Pro Municipalidad, con el fin de insistir al gobierno de Patricio Aylwin para apurar la creación de Cerrillos. En esta comisión estaban diferentes actores sociales, como Rene Ramírez, Nelson Turra, Fernando Martínez y Arturo Aguirre, entre otros.

La comuna fue finalmente creada por un decreto de ley en 1991, ese mismo año el presidente Aylwin designó como alcalde a Fernando Martínez, quien fue reelegido en elecciones democráticas el año siguiente. Esos cuatro primeros años de gestión municipal, en el ámbito político, estuvieron marcados por la corrupción y las reyertas políticas al interior del consejo municipal, llevándonos a tener tres alcaldes. Sin embargo, el crecimiento económico de la época, sumado a la labor de los primeros funcionarios de Cerrillos,

hicieron que la de vida de los vecinos y vecinas pudiera mejorar durante el periodo.

En estos veinte años, desde la creación de Cerrillos hasta hoy, la comuna ha crecido, se han sumado miles de habitantes, se han inaugurado nuevos parques, escuelas, centros de salud y deportivos. Todo esto ha incrementado la calidad de vida de todos y todas. Sin embargo, aún existen viejos y nuevos problemas que deben ocupar tanto a las autoridades como a los vecinos y vecinas que han escogido a Cerrillos como su comuna de residencia.

BARRIO BUZETA

El primer barrio nacido en el territorio de nuestra comuna es Buzeta. Justo en el límite norte de la comuna, el amplio terreno, ocupado por una viña, pertenecía a la familia Buzeta y fue parcelado en 1918 para su venta. Una parte importante de los compradores de sitios eran trabajadores del salitre, que emigraron del norte a Santiago por su participación en revueltas políticas, luego de la crisis provocada por el invento del salitre sintético. También había trabajadores agrícolas, de ferrocarriles y otras empresas. Los sitios eran de un gran tamaño y pasaba una acequia por la parte de atrás de varios, esto permitía a sus habitantes plantar frutas y verduras, además de tener animales que les sirvieran de alimento para los meses malos del invierno.

El papá de Marlén Suarez trabajaba en la pampa salitrera y era parte del Federación Obrera de Chile (Foch), luego de una temporada de huelgas, el hombre fue despedido, junto con otros trabajadores y varios se terminaron viniendo con sus familias a Santiago. Acá, cuenta Marlén, muchos de los pampinos encontraron empleo en los pozos areneros de Lo Errazuriz, trabajando con una pala y un chuzo, las mismas herramientas que ocupaban en el norte. Como estaban en la zona, los pampinos se pusieron de acuerdo para comprar algunos de los sitios de Buzeta, unos con más recursos pudieron comprar un sitio entero y otros se ponían de acuerdo para compartir uno entre dos familias. Según Marlén, “cuando ellos llegaron a comprar aquí, el señor Buzeta les pedía 50 centavos el metro cuadrado de terreno y los viejos empezaron a pagar según ese acuerdo. Luego los viejos empezaron a pedirle papeles para comprobar que eran los dueños de los terrenos, se juntó una comisión y fueron a hablar con Buzeta, y les entregó los papeles, pero ahí salía que el metro no valía 50 centavos, sino que 1 peso, el doble, entonces los viejos fueron al servicio de vivienda del Estado, llegaron a un trato y





del Estado, llegaron a un trato y empezaron a pagar ahí, todo esto produjo que muchos habitantes del barrio nunca tuvieran los papeles que los acreditan como dueños de sus casas”.

Cada casa fue levantada por los propios vecinos y vecinas, como ya se conocían, muchos se ayudaban durante los fines de semana. En cuanto a los servicios públicos, el alumbrado fue lo primero, “luego a fines de los cuarenta instalaron el alcantarillado, me acuerdo que cuando era niño jugábamos con amigos metiéndonos adentro de los túneles que estaban por instalar”, recuerda Marlén. La pavimentación y las veredas fue lo último, durante los años cincuenta, cada propietario debía pagar el porcentaje de calle y vereda que le correspondía a cada uno.

Otro vecino, Santiago Flores, señala que sus abuelos compraron en 1925 un sitio cercano a la actual plaza del barrio, por un total de cinco centavos. El abuelo trabajaba en ferias y se vino desde Parral, cuando llegó a Buzeta se dedicó a vender chicha a los vecinos del barrio. De sus primeros años, Santiago recuerda que la actual plaza era un peladero con árboles, por el que era un común ver pasar decenas de vacas camino al





matadero. Él era alumno de la escuela básica Pedro Aguirre Cerda, creada en 1946, y junto a sus compañeros de curso fueron contratados para iniciar los trabajos de la futura plaza, debían picar el terreno y emparejarlo, por ese empeño Caritas Chile les pagaba con mercadería, tarros de queso amarillo, harina y leche. Una vez que fue inaugurada la plaza, Santiago cuenta que venían circos y se hacían bingos y otros tipos de juegos, además de fondas donde los adultos podían tomarse sus tragos.



ILUSTRES VECINOS Y VISITANTES

En el barrio de Buzeta vivieron tres vecinos ilustres: el percusionista José Arturo Giolito, fundador de la conocida banda de música 'Giolito y su combo'; el futbolista Daniel Díaz, histórico lateral de Colo Colo y la selección chilena durante los años setenta y ochenta; y el primer medallista olímpico chileno, el maratonista Manuel Plaza, medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam de 1928.

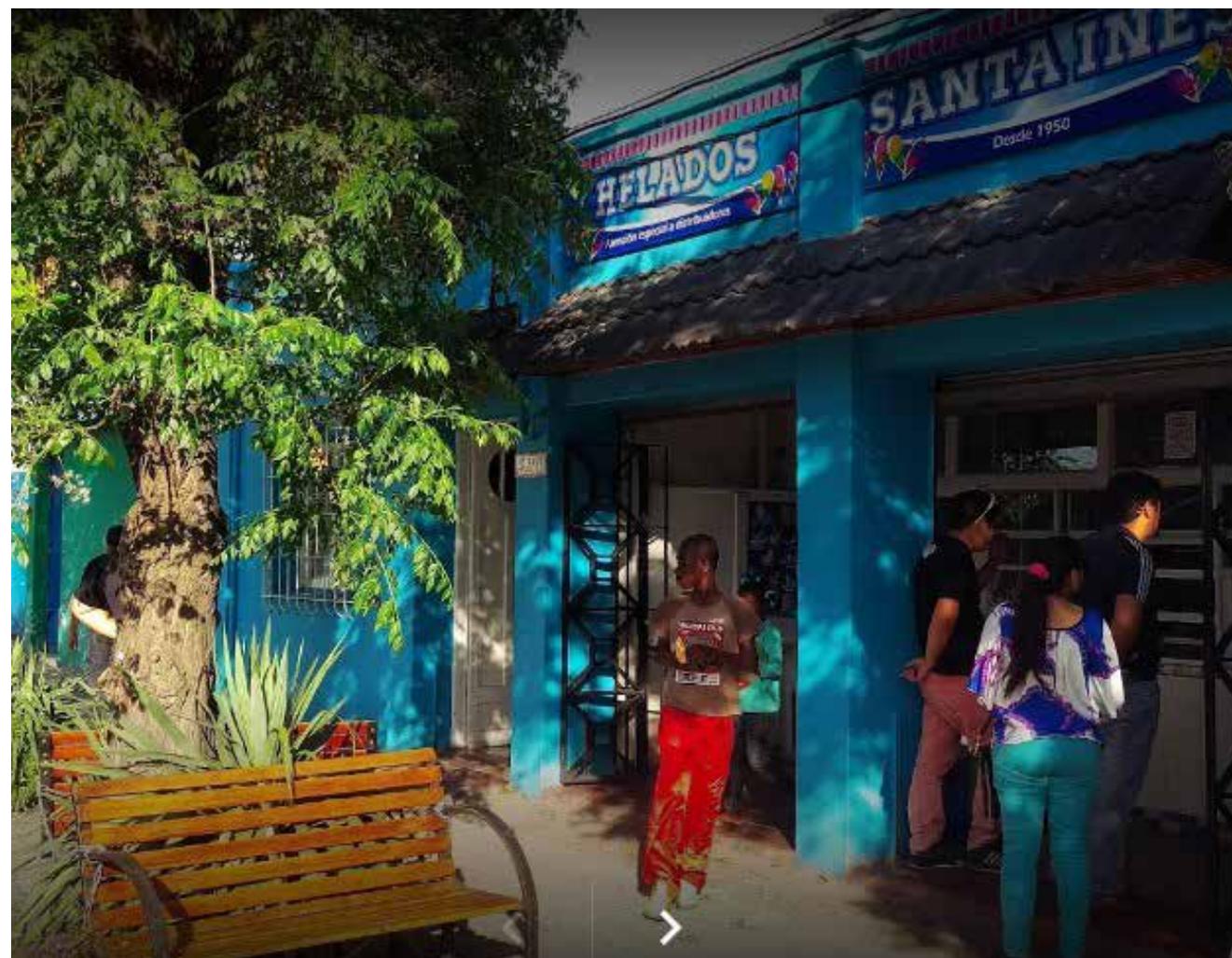
Otros actores importantes de la historia nacional visitaron el barrio: fue el caso del Padre Alberto Hurtado, quien puso la primera piedra de la parroquia ubicada en la plaza de Buzeta, oficiaba misas y entregaba bienes a los vecinos y vecinas. También fue un visitante asiduo el conocido folclorista Rolando Alarcón, quien daba clases de música a los alumnos y alumnas de la escuela básica Pedro Aguirre Cerda, fundada en 1946.



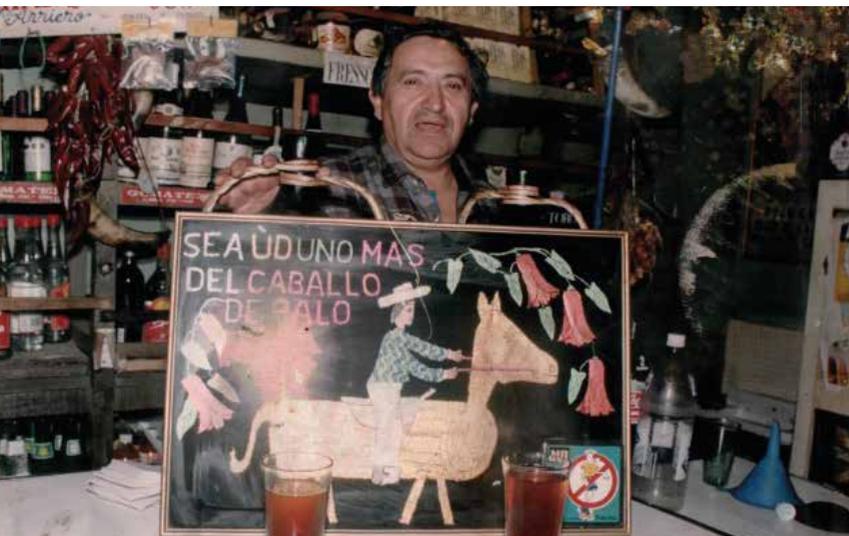


TRADICIONALES HELADERÍAS

En Buzeta aún endulzan la vida de sus vecinos y vecinas dos heladerías históricas, se trata de la Heladería “La Plaza”, presente desde 1955, y la Heladería “Santa Inés”, desde 1950. Ambas son pequeñas empresas familiares, que se encuentran aún en pleno funcionamiento, administradas por las mismas familias de sus dueños originales.



EL GRANDIOSO CABALLO DE PALO



El restaurante más antiguo de Cerrillos es el Grandioso Caballo de Palo, inaugurado en la década de los veinte, junto con los inicios del barrio Buzeta. Su actual dueño, Juan González, cuenta que sus abuelos llegaron desde la pampa salitrera a Santiago por conflictos políticos y asegura que la casa que hoy ocupa el restaurante es la tercera más antigua del barrio.

Don Juan señala que su abuela, María Susana Cortés, atendía una pulpería en el norte y con ese conocimiento llegó a instalarse al barrio. Ella empezó fabricando pan amasado y su marido hacía helados, tiempo después llegaron algunos

vecinos chacreros pidiendo colación y eso marco el inicio del restaurante como tal.

Según Juan González, durante las primeras décadas tanto en el barrio como en el local existía una gran pobreza y sus abuelos debían arreglárselas para poder cocinar buenos platos. Un ejemplo de esto era que “la cocina del restaurante funcionaba a carbón y mi abuela le compraba el carbón a algunos vecinos que lo robaban del tren que pasaba por aquí cerca”. Luego, durante los años cuarenta, tanto el barrio como el local tuvieron un auge, por la instalación de cuatro curtiembres, que dieron un gran crecimiento al barrio y más posibilidades de trabajo a los vecinos.

El local es famoso en todo el país por la contundencia de sus platos y por ser un centro de reunión para los amantes de la cueca, el baile nacional. Insignes cuequeros y folcloristas como Margot Loyola, Hernán Nano Núñez o Luis Baucha Araneda fueron asiduos visitantes y otros importantes músicos tradicionales siguen visitando el local que ofrece frecuente música en vivo. Don Juan cuenta que el origen de la vertiente musical viene de tres de sus tíos que tocaban instrumentos y otra tía que cantaba, ellos formaron un conjunto musical y se presentaban a los clientes que pasaban por este tradicional rincón de Buzeta.



BARRIO CERRILLOS

En el centro de la comuna, entre las avenidas Pedro Aguirre Cerda y Salvador Allende, está el barrio Cerrillos. Es el segundo barrio más antiguo, después de Buzeta, fue creado durante los años treinta, al mismo tiempo en que se construía el aeropuerto.

Aunque alberga a la municipalidad y algunas empresas, se trata de un barrio eminentemente residencial. En los primeros años del siglo veinte era un fundo, luego fue traspasado a la iglesia católica, que parceló y vendió los sitios a las personas interesadas, muchas relacionadas con el futuro aeropuerto que se abriría en el sector. La mayoría de las casas se edificaron durante los años cuarenta, luego, durante los años 50 y 60, en el sector

norte del barrio se crearon pequeñas villas cooperativas construidas por empresas para sus trabajadores, este es el caso de Zig-Zag, Pinturas Blundell, Aceite Fanae y Gasco.

El barrio cuenta con la primera junta de vecinos de la comuna, hoy llamada 'Gabriela Mistral', fue creada en el año 1952 y durante su gestión se fundó el colegio 271, la plaza mayor de la comuna, el primer consultorio y el primer registro electoral. La directiva inicial de la junta de vecinos, comandada por Manuel Yusta, resentía el poco apoyo entregado por la municipalidad de Maipú a su territorio, por lo mismo, realizó un cabildo abierto el 20 de marzo de 1960, con una gran concentración de gente en la plaza Gabriela





Mistral, al cual invitaron al alcalde de Maipú, José Luis Infante, quien no asistió ni hizo llegar las disculpas correspondientes. Sí asistieron numerosos parlamentarios, entre ellos el futuro presidente de la república Eduardo Frei Montalba. Al finalizar el acto, Manuel Yusta informó que solicitaría a las autoridades pertinentes declarar la independencia de Los Cerrillos. Este fue el primer llamado público a la independencia de la comuna, que luego de treinta años sería respondido por las autoridades.

Leonor Peña y Roberto Ruiz forman parte de la actual directiva de la junta vecinal, ambos llegaron con sus familias al barrio a inicios de los años sesenta. De sus primeros años aquí recuerdan sus constantes visitas al aeropuerto para ver a los personajes populares, como el Pollo Fuentes, Rafael, la Reina Isabel, Pablo Neruda o Gabriela Mistral. También que durante los años sesenta, justo al lado de los bomberos, se instalaba la carpa residencial 'La Pichanga', que traía artistas como Buddy Richard, La Desideria o Firulete. Era común que las familias se reunieran en las calles y plazas para ver en el cielo los ejercicios que hacía la Fuerza Aérea y era más fácil y rápido ir a la costa, pues todos los buses se iban por el camino



a Melipilla y había varios paraderos en la vía. Asimismo, durante los años 60 se desarrollaban en el barrio las fiestas de la primavera, que culminaban con un gran carnaval y su correspondiente elección de reina.

Ambos recuerdan que hasta los años setenta funcionaba en el barrio la facultad de arquitectura de la Universidad de Chile, y los vecinos podían entrar a pasear por sus parques. Luego, la dictadura militar traspasó el recinto a Carabineros, y disminuyó la posibilidad de acceso al recinto por parte de los vecinos.



BARRIO DE FUTBOLISTAS

El barrio céntrico de Cerrillos ha sido cuna de importantes futbolistas, que en distintas épocas han brillado en sus clubes y en la selección chilena. Es el caso de los laterales izquierdos Rodrigo Tello y Luis 'Chupete' Ormazábal; y de los talentosos volantes Alfonso 'Huaso' Lara y Carlos Reinoso, este último inició su carrera desde pequeño, jugando en el Club Deportivo Las Américas, uno de los más importantes del sector.

CENTRO DE MADRES

El 22 de junio de 1959 se crea el primer centro de madres de la comuna, de nombre Barrio Residencial Los Cerrillos, que desde un principio reunió a las mujeres que llegaban a vivir al barrio, ofreciendo diversos tipos de talleres y actividades de ayuda a la comunidad, su fundadora fue Marina Gutiérrez, quien fue su presidenta durante sus primeros años. Hoy, el Centro mantiene su misma sede inicial, en la avenida Cerrillos #975. Esta sede ha permitido la realización de distintas obras sociales como por ejemplo un policlínico, una guardería infantil y comedores abiertos.





VINOS EL REGIDOR

En el año 1954, Antonio Masferrer instaló su distribuidora de vinos en el barrio residencial de Cerrillos, a la que llamó 'Vinos El Regidor'. Fabricaba el licor en un fundo cercano a Curicó y lo trasladaba en camiones especiales hasta la distribuidora, ahí lo guardaba en sendos toneles, utilizados hasta hoy, y desde ahí lo distribuía a restaurantes, hoteles y botillerías de todo Santiago. Hoy el lugar es administrado por su hijo, del mismo nombre, y junto con ofrecer las garrafas de vino y pipeño, extraídas directamente de los toneles metálicos, vende todo tipo de licores a los vecinos y vecinas que pasan cada día por la calle Los Cerrillos.

La distribuidora funciona también un pequeño museo, pues muestran al público varias de las maquinas usadas en la fabricación del licor durante los primeros años de su funcionamiento, todas en buen estado de conservación.



BOMBEROS

La Segunda Compañía de Bomberos de Maipú, pertenece a la comuna de Cerrillos y está ubicada en el barrio del mismo nombre. Fue fundada en el año 1954, se juntaron 30 vecinos, la mayoría del mismo barrio, para firmar el acta y declararse voluntarios. Al principio no tenían carro, llegaban a los incendios en autos o motos y apagaban el fuego con baldes. La 'muñeca', el primer carro, llegó en 1962, le tomaron cariño, pero solo daba 800 litros y cabían siete voluntarios, algunos colgando de la máquina. Ese mismo año llegó también la 'paila', sirena traída de Alemania para alertar a los voluntarios, que funciona aún en nuestros días.

Por aquella época ocurrió un hecho que enluta a la compañía hasta hoy. En la madrugada del 22 de agosto de 1963, un grupo de voluntarios volvían al cuartel en un camión particular, el vehículo quedó en pana, los voluntarios bajaron y uno de ellos, Luis Bustamante, fue atropellado por otro camión, falleciendo en el lugar. El primer y único mártir de la compañía fue velado en el cuartel y unos días después, la directiva y funcionarios marcharon desde ahí mismo hasta el cementerio parroquial de Maipú.

Al preguntar a los ex voluntarios por el incendio más impresionante de los primeros años, mencionan el de la fábrica alemana de radios y televisores Telefunken, ubicada cerca de la actual municipalidad, "se fundieron galpones a mil grados de temperatura, todo muy espectacular, hubo algunos voluntarios heridos también, por una caída del techo", señala el ex voluntario Conrado Baeza. Los más comunes, eso sí, eran las quemaduras de las grandes superficies pastizales que poblaban la mayor parte de la comuna en esa época.

En el año 1998 se integraron las primeras mujeres voluntarias a la compañía, fueron tres las valientes: Ivette Poblete, Ana



Arenas y Jocelyn Carrasco.

Hoy, los bomberos señalan que los incendios son más rápidos, por los materiales más febles que pueblan las casas, pero a la vez la compañía está mejor preparada, los carros son mucho mejores que al principio, tienen buenos sistemas de comunicación y los voluntarios deben recibir cursos antes de salir a la calle. Por todo eso, los bomberos están listos para servirles.

Mención especial merece el Círculo de Ex-Voluntarios de la Segunda Compañía de Bomberos Maipú-Cerrillos, que fue de gran ayuda para la recopilación de antecedentes y material fotográfico de la presente edición.



DON ORIONE

La comunidad religiosa Pequeña Obra de la Divina Providencia fue fundada por San Luis de Orione, en el año 1903, en la localidad de Tortona, Italia. Su importante labor en nuestra comuna empieza en 1953, cuando inauguran el colegio de niñas Mater Dei, al que años después se suma el colegio de niños Polivalente Don Orione. El trabajo continúa en 1970, cuando abre sus puertas el Pequeño Cottolengo, lugar de acogida y rehabilitación para personas con discapacidad intelectual severa y profunda, mayoritariamente abandonados. La obra de la comunidad en Cerrillos fue reconocida por la Municipalidad, al inaugurar el año 2007 al parque San Luis de Orione.



BARRIO SAN MARTÍN

El barrio San Martín se encuentra en el centro de Cerrillos y en su interior se compone de diferentes villas pequeñas caracterizadas por la autoconstrucción de sus viviendas. Limita al norte con la calle Colo Colo, al poniente con la calle Divino Maestro, al oriente con Arturo Prat y al sur con Mirador.

La zona de origen rural, es una de las que mejor representa el nombre de la comuna, con calles onduladas, colmadas de subidas y bajadas que deben enfrentar con dificultad sus habitantes, una parte importante hoy de tercera edad, quienes fueron los primeros en llegar a la zona. Su poblamiento va desde la década del cincuenta a la del sesenta, cuando, a través de distintos métodos, pobladores organizados obtuvieron sitios, que fueron delimitados para construir ellos mismos sus propias viviendas.

En un inicio el barrio no tenía las condiciones necesarias para vivir, faltaba el agua potable, la luz, las calles eran de tierra y los micros no pasaban por el sector. Con el paso de los años aquello fue cambiando, primero llegaron los servicios básicos, luego la pavimentación de las calles y finalmente la creación de áreas verdes en el sector, como la plaza 7 de junio, conocida como la plaza Arica. Esta plaza nació durante los años setenta, primero con la gestión de la municipalidad para llenar con tierra y escombros la primera parte de la quebrada, luego con la ornamentación, por parte del centro de madres “Hijos de Arica”, tuvo su inauguración el 7 de junio de 1978.

La señora Guacolda Correa hoy tiene 81 años, sus padres llegaron al barrio en 1959. “Ellos participaban en la parroquia Cristo Obrero y un cura de ahí compró un terreno grande, que luego delimitó en 30 sitios pequeños, mi papá recibió uno de estos sitios y ahí mismo construyó la casa junto con otros





amigos y parientes, yo llegué a vivir ahí dos años después, a los 23, embarazada de mi única hija. Al principio fue difícil, no teníamos agua ni luz eléctrica, todas las calles eran de tierra, y para ir a mi pega o a los controles de salud tenía que caminar casi media hora para alcanzar una micro”. Dice que el espacio al poniente de su casa, donde hoy está la villa Las Torres, era completamente rural, entonces ellos al mirar hacia abajo del cerro veían un sector de viñas, “eso era la más bonito”.

Respecto a los vecinos que llegaron con sus padres al sector, La señora Guacolda señala que la mayoría están fallecidos y que sus casas ahora son ocupadas por sus hijos y nietos. Hoy dice estar contenta, aún trabaja algunos días de la semana y participa en su centro de adultos mayores donde comparte con otros abuelos y abuelas que llegaron en la misma época al sector.



COOPERATIVA SAN MARTÍN

El nombre del Barrio proviene de la primera cooperativa habitacional de la comuna, llamada “General San Martín”, inaugurada a fines de la década de los cuarenta e integrada por 150 empleados y obreros de la Compañía Chilena de Electricidad, conocida luego como Chilectra.

Los sitios fueron sorteados entre los beneficiarios y luego de eso cada una de las familias debía levantar sus casas, con la ayuda de la Municipalidad de Maipú. Prevalció el diseño de casas de un piso pareadas por un lado, que en diversos sectores se mantiene hasta hoy.

El desarrollo de la cooperativa obligó a diseñar sus primeras calles: como calle principal se

nombró 14 de octubre, en memoria del día de su fundación; otras fueron Héctor Orrego, Ernesto Cea y Baltazar Guzmán, nombradas por vecinos y obreros de la compañía de electricidad, fallecidos en accidentes de trabajo.

Los primeros habitantes de la Cooperativa San Martín, preocupados por el esparcimiento de sus hijos, crearon en 1952 uno de los primeros clubes deportivos del territorio comunal. Se trata del Club Deportivo General San Martín, que con el paso de los años amplió sus categorías y se convirtió en un sinónimo de éxito deportivo, además de un centro de esparcimiento para vecinos y vecinas del sector.

En 1956, los fundadores compraron el sitio ubicado en calle 14 de octubre #122,



donde realizan las primeras fiestas de la primavera del sector y el año siguiente se corona a su primera reina, de nombre Tatiana Lucaris. Estos festejos continuaron durante muchos años, dando una oportunidad de diversión a cientos de habitantes de Cerrillos.

También los vecinos y vecinas solicitaron al Estado la llegada de una escuela para la educación de sus hijos e hijas. La petición comenzó a ser cumplida en 1957, cuando la profesora Adela Podesta se instaló en una sala perteneciente al Club Deportivo, en calle 14 de Octubre, donde empezó a dictar sus clases. Así nació la Escuela 315, que con los años se trasladó a la esquina de 14 de Octubre con Santa Teresita y se amplió para recibir a niños y niñas de otros sectores de la comuna.

Luis Alberto Prado nació en 1952, cuando sus padres llegaban a instalarse en la Cooperativa San Martín. Su padre, funcionario de Chilectra, había recibido su sitio poco tiempo atrás y empezaba a levantar su casa con ladrillos y cemento. De su infancia recuerda haber jugado 'pichangas' con otros niños del sector en sitios

que en este tiempo permanecían desocupados. También que “el Club Deportivo organizaba actividades para las fiestas patrias, carreras de zancos, boxeo, nos regalaban dulces. La gente era muy unida, celebrábamos las navidades juntos y en año nuevo todos los vecinos salían a darse abrazos”.

Hoy, los habitantes de la cooperativa son en la mayoría de los casos, hijos o nietos de los primeros vecinos, por lo mismo sigue existiendo una buena convivencia entre ellos, aunque ya sin fiestas en sus calles.



CLUB SAN MARTÍN

Los primeros habitantes de la Cooperativa San Martín, preocupados por el esparcimiento de sus hijos, crearon en 1952 uno de los primeros clubes deportivos del territorio comunal. Se trata del Club Deportivo General San Martín, que con el paso de los años amplió sus categorías y se convirtió en un sinónimo de éxito deportivo, además de un centro de esparcimiento para vecinos y vecinas del sector.





HISTÓRICA TOLITA

La familia de Hugo San Cristóbal y María Victoria 'Tola' Moyano, llegaron al barrio San Martín, y más específicamente a la población San Jorge, en el año 1958. Tal como sus vecinos, compraron el terreno a la iglesia católica y levantaron con esfuerzo su casa de madera. En 1965 don Hugo creó en su hogar el Club de Rayuela San Martín. Luego, en 1970, vecinos del sector le pidieron ser padrino del Club Deportivo Enrique Hormazábal, que también funcionaría con sede en su hogar. Como a la casa iban muchas personas, a la 'Tolita' se le ocurrió empezar a venderles vasos de vino, luego empezó a cocinar pescado frito y se hizo famosa en el sector, hubo que comprar una cocina más grande y cerrar un sector para los comensales, mientras la cancha de rayuela seguía en el patio, que funcionaba como ramada.



El tiempo pasó, don Hugo y doña Tola fallecieron y el club de rayuela se terminó, del restaurant se hizo cargo su hija, Ledda San Cristóbal, que había acompañado a su madre en la cocina y atención al público durante muchos años. Ledda ha dado nueva vida al local, ampliándolo y poniendo su mejor esfuerzo en la atención del público, la mayoría vecinos del sector, muchos hijos y nietos de los primeros clientes de la 'Tolita'.

UN ESCULTOR DE MICROS ANTIGUAS

Un vecino histórico del barrio es Dargüin Cortés, un escultor de singulares retablos de micros antiguas, que fabrica en su vivienda y luego vende a pedido y en un local del persa Bio Bio. El hombre, que ya sobrepasa los setenta años, ha sido reconocido por diversas instituciones y medios de comunicación, por su rescate de la cultura del transporte público en nuestro país.

Dargüin nació en Tocopilla en 1946, fue el menor de diez hermanos. Su padre trabajaba en los ferrocarriles de transporte de salitre y su madre cocinaba para los trabajadores de las minas. A los diez años se vino a Santiago con su madre y sus hermanos. Dado que la madre necesitaba trabajar, los hermanos más pequeños fueron ingresados al internado Don Orione de Cerrillos, ahí permaneció hasta su graduación. A los 17 años vuelve a la casa de su madre, en calle 14 de octubre y empieza a trabajar como mecánico prensista. Por esos mismos años conoció a su mujer, y juntos compraron una pequeña vivienda en calle Héctor Orrego, donde viven hasta el día de hoy.

Desde chico a Don Dargüin le habían gustado las micros. De hecho, cuando sus compañeros salían a jugar en los recreos, él se dedicaba a dibujarlas en su cuaderno. Pero no fue hasta ya mayor que pudo hacer sus esculturas.

Antes cumplió otro de sus deseos: fue chofer de las mismas micros que ahora pinta, esas de colores, de fines de los ochenta a inicios de los noventa, recorriendo Cerrillos y Maipú. Luego se fue a

Argentina, con su mujer y sus hijos menores, donde estuvo 15 años trabajando como conserje en un edificio de Buenos Aires. Ahí, con tiempo libre, fue de a poco pensando y practicando la idea de hacer estas micros a escala. Los primeros moldes se los entregó a un kiosquero en Buenos Aires y otros se los mandó a su hijo de Santiago, con buena acogida en ambos casos. Poco tiempo después regreso a la misma casa de Cerrillos, encontró trabajo como chofer del Transantiago y en sus ratos libres construyó un taller en su casa en el que empezó a hacer los retablos. Al jubilar, pudo dedicarse a tiempo completo a sus esculturas. Las vendía a pedido y con uno de sus hijos se ponían en la calle cerca de persa Bio Bio, hasta que tiempo después arrendo un local en el mismo sector, que abre durante los fines de semana.

Dice que la jubilación que recibe por el sistema antiguo le alcanza para vivir, por lo que las esculturas de micros las hace porque para él es una pasión, una que aprendió desde chico, cuando dibujaba las micros en sus cuadernos aunque los curas del internado se enojaran, y por lo mismo va a seguir trabajando en su taller hasta que su cuerpo se lo permita.

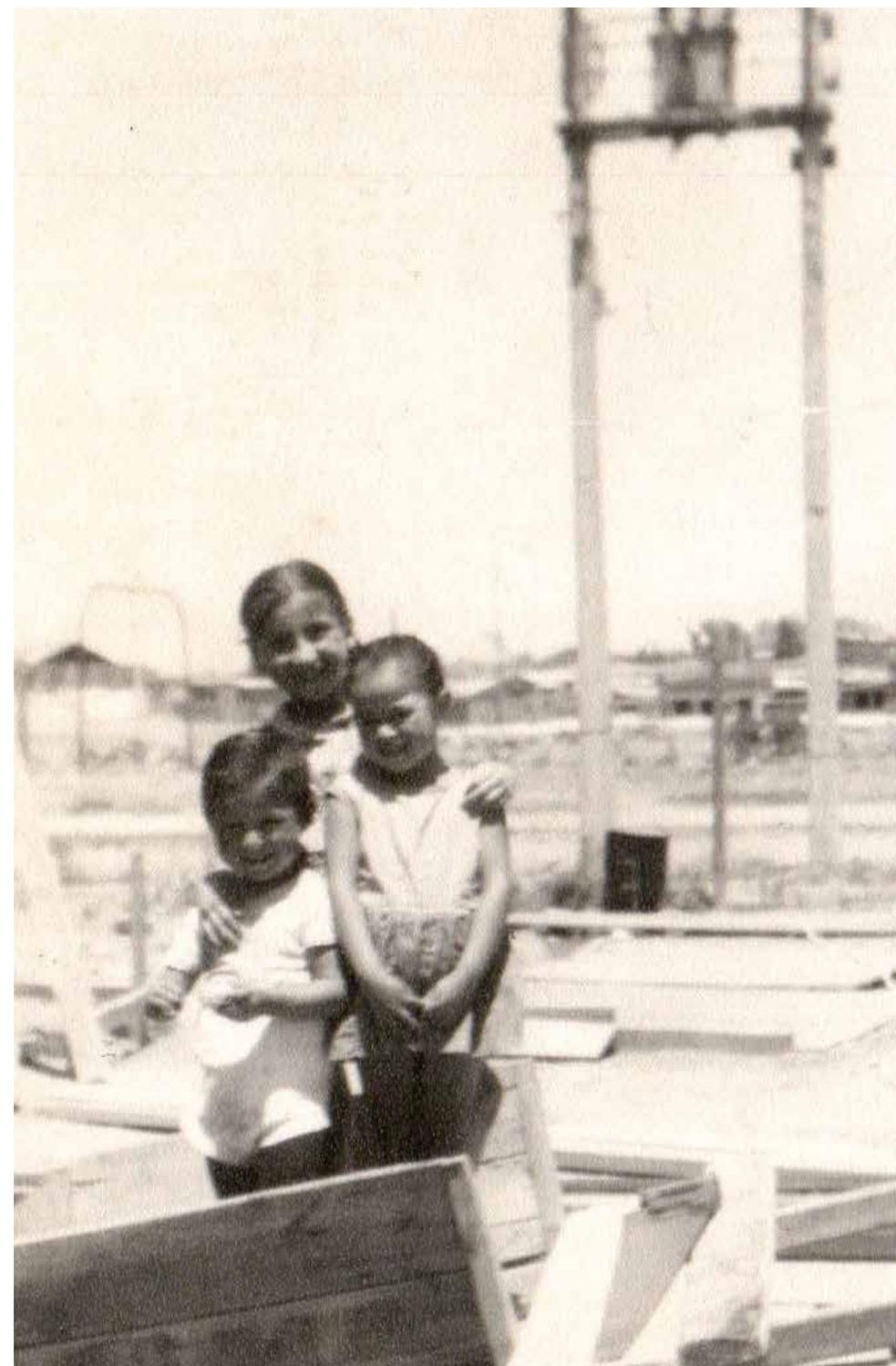


COOPERATIVA CERRILLOS

Justo al costado poniente de la vía férrea que atraviesa la comuna, está la Cooperativa Cerrillos, una población histórica. El año 1948 un grupo de personas, la mayoría allegados residentes en el barrio Franklin, todos en busca de una vivienda definitiva, formaron una cooperativa, para adquirir este terreno en una zona campestre del sur poniente de Santiago. El terreno se subdividió en 100 sitios, con espacio para calles y una plaza, donde cada propietario debía construir su vivienda. Las casas se empezaron a edificar a inicios de los años cincuenta y ya a fines de esa década recibieron la luz y el agua, luego, durante los años sesenta llegó el alcantarillado.

En los años setenta, la llegada de miles de personas a vivir justo al costado de la Cooperativa, en lo que hoy es la villa Los Presidentes, generó algunos problemas que con el tiempo se fueron solucionando, ayudando a mejorar la convivencia entre los vecinos. Como en un principio Los Presidentes era una toma sin servicios básicos, se colgaban de los cables de la Cooperativa para tener luz, lo que hacía colapsar el transformador y cortaba la luz en ambas villas. Con el tiempo, los vecinos de la Cooperativa, compraron un transformador más grande y pudieron compartir su luz con más facilidad. El agua también la compartían, muchos vecinos abrían su puerta a pobladores de Los Presidentes, que llegaban con baldes y carretillas para conseguir el vital elemento.

En el año 1990 se crea oficialmente la Junta de



Vecinos de la Cooperativa Cerrillos, con la que los vecinos pudieron avanzar en su organización comunitaria y en el mejoramiento de los espacios públicos de su querida villa.

Carmen Contreras vive desde su nacimiento en la Cooperativa Cerrillos. Los primeros en llegar de su familia fueron sus abuelos, Armando y Clara, que venían desde Coronel y pagaron dos mil pesos por un sitio justo frente a la línea del tren. Con el tiempo lograron levantar la casa, que se ha ido agrandando para los hijos, nietos y bisnietos. Carmen dice que es común en la Cooperativa que las casas se vayan heredando entre las mismas familias, y que por lo

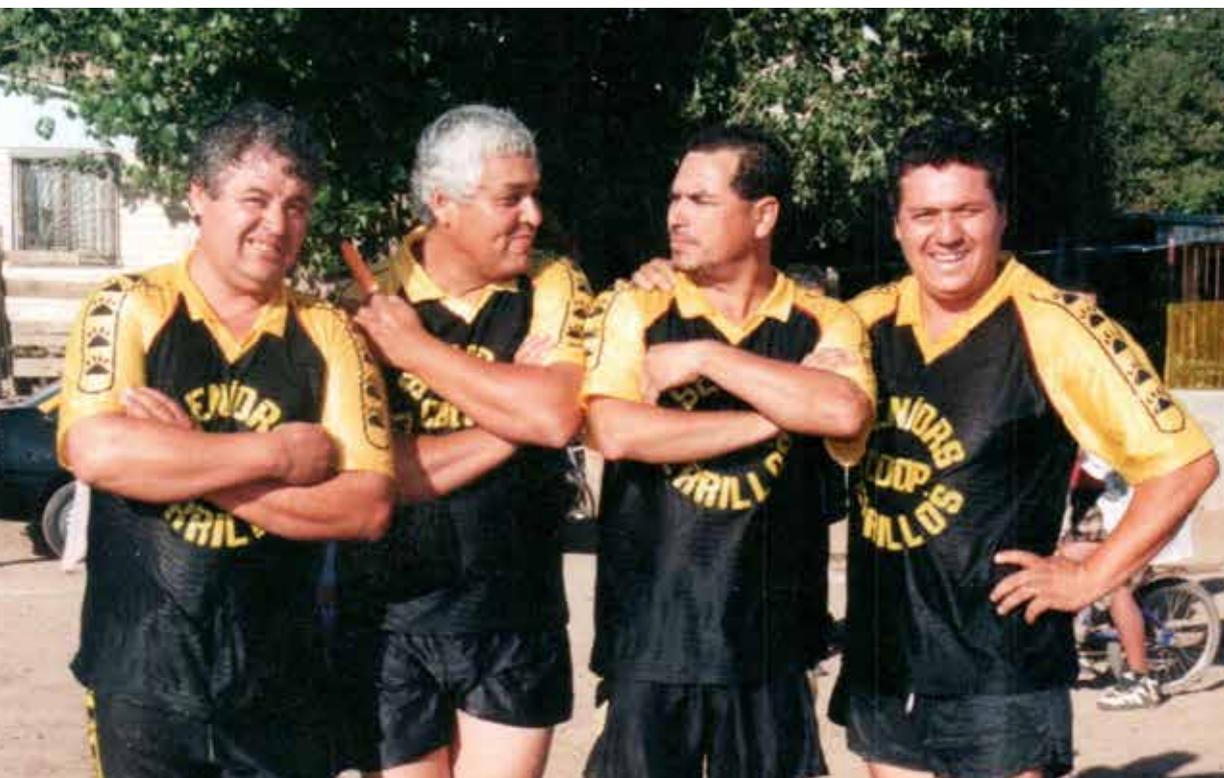
mismo pocas se han vendido. De su infancia, recuerda que junto a sus amigos y amigas participaban en las colonias urbanas organizadas por la capilla San Enrique, justo frente a su casa, en las que también ayudaban los padres y madres, juntando los alimentos para sus hijos e hijas. También recuerda las celebraciones de las fiestas patrias al lado de la línea del tren, donde los vecinos y vecinas disfrutaban al aire libre. Dice que cada vez hay menos eventos públicos en la villa, en parte por el alza de la delincuencia y también porque los niños y adultos pasan su tiempo pegados al internet.



CLUB DEPORTIVO

El Club Deportivo Cooperativa Cerrillos es de los más antiguos de la comuna. Aún activo, su fundación data de 1963, cuando fue creado con otro nombre: “Pedro Lagos”, en honor a uno de los vecinos fundadores de la villa. Su cancha está bajo el mismo cerro que cobija la villa, en esos pastos han recibido a muchos equipos de Cerrillos y otras comunas.

El Club Deportivo Cooperativa Cerrillos, ha sido siete veces campeón de la Copa Cerrillos y ha participado en ocho Copas de Campeones de la región Metropolitana, destacando a nuestra comuna.



COCINERO MAPUCHE

El conocido chef José Luis Calfucura llegó con sus padres a la Cooperativa Cerrillos cuando era niño, a inicios de los años ochenta, aún no cumplía diez años. Sus primeros recuerdos no son tan positivos, le iba mal en su colegio, profesores y compañeros lo hacían sentir mal por ser mapuche. Se demoró en salir del colegio y cuando salió estudió varias carreras, algo perdido.

Trabajando en una cadena de restaurantes, pudo ingresar a estudiar hotelería y turismo, al mismo tiempo empezaba la idea de tener un local propio en su casa, como ya sabía hacerlo. Empezó haciendo un horno de barro y adornando el patio de adelante de la casa de sus padres en la Cooperativa, calle Armonía. Ahí comenzó a hacer pan y empanadas para los vecinos del barrio, y como le iba bien empezó a ofrecer colaciones.

Más adelante decidió aplicar en el local su tesis de carrera sobre la comida mapuche, preparando platos inspirados en su propia cultura. Eso generó interés de la gente del barrio y de lejos igual, después llegó una aparición en un programa de tv, lo que aumentó su exposición y el éxito de su local. Intentó asociarse para poner un local en Cajón del Maipo, pero lo estafaron. Finalmente apareció un socio confiable, al que trata como un hermano, con él iniciaron la banquetería y hace poco empezaron un nuevo restaurante en Maipú, con buenos resultados. Al pequeño local de su casa vuelve todos los domingos para ofrecer almuerzos a los visitantes más fieles. Antes de armar el restaurante, falleció su padre y la familia recibió mucho apoyo de vecinos y vecinas que llegaron hasta su casa para saludarlos.





VILLA DESCO

Arriba de un cerro, entre las calles Salvador Allende y Divino Maestro, está la emblemática Villa Desco, creada hace más de sesenta años para los empleados de la constructora Desco y construida por sus propios trabajadores.

El proceso se inicia con la compra de los terrenos de la chacra Italia, pertenecientes a la iglesia católica, por parte de la constructora Desco. En 1954 se creó la Cooperativa de Edificación de Viviendas Personal Desco y Otros Ltda, formada por obreros y empleados de la constructora. La asistente social de la empresa, Alba Espíndola, organizó a los trabajadores, quienes recogieron la ubicación de sus sitios mediante un sorteo.

Luego de recibir sus sitios, a inicios de los años sesenta los propios trabajadores se dedicaron a construir las viviendas propias y las de sus vecinos, de acuerdo a las especialidades que cada uno tenía en la constructora, habían albañiles, carpinteros, eléctricos y vidrieros, entre otras funciones. Los ladrillos para la construcción los fabricaban en unos hornos instalados bajo el cerro, en la frontera sur de la villa. Algunos trabajadores de la Constructora Desco no pudieron acostumbrarse a la difícil tarea de levantar sus viviendas y decidieron vender sus terrenos a empleados de la compañía Sindelen.

Doña Olga Godoy llegó en 1958 a la villa, aunque tenía quince años recuerda que recién habían paradas

siete casas en todo el cerro. Su padre primero levantó una rancho de tablas para poder pasar el verano y luego armó una casa de adobe con techo de fonola para la familia. “En ese tiempo ninguna casa tenía agua, mis hermanos tenían que ir con baldes hasta lo que hoy es Las Torres para sacarla y luego en nuestra casa teníamos una tinaja para guardarla, tampoco había luz, hasta que un vecino electricista se colgó de un poste en Santa Teresita y ahí recién tuvimos luz para las ampollitas y la radio” “la pavimentación la hicieron los mismos vecinos y luego también el alcantarillado”.

Alrededor del año 1965 se creó un local comunitario, el cual se construyó con aporte de materiales y mano

de obra de los vecinos y vecinas. En este lugar se celebraban reuniones de la Cooperativa, concursos y fiestas. En el año 1974, cuando Chile tenía toque de queda, se realizó una fiesta en el local comunitario, que fue descubierta por carabineros. La gente que estaba presente, alrededor de 40 personas, fueron llevadas caminando con las manos en la cabeza hasta el retén Vista Alegre, permaneciendo detenidos hasta el día siguiente, cuando vecinos se enteraron y fueron a buscarlos.

Este germen de unión entre los primeros vecinos y vecinas ha marcado a la villa Desco hasta nuestros días, hoy la habitan en su mayoría los hijos y nietos de los fundadores, pero aún es común que se reúnan y se preocupen de que las calles y plazas luzcan limpios y sean seguros.





UN HOMBRE Y SU MUSEO

José Domingo Morales es un personaje especial para los residentes en la villa Desco, escritor y poeta, cuenta con un almacén y un museo dentro de su casa, que ofrece a los vecinos para que lo puedan recorrer gratuitamente.

Don Pepe, como le dicen sus amigos y clientes, nació en un sector campestre de la comuna de Lolol. El primer hecho significativo de su vida ocurrió a los tres años, cuando falleció su madre, de ahí viene su primer recuerdo, verla pasar por su casa tendida en el cajón que serviría para su entierro. Se quedó en el campo con su padre y sus hermanos, pero, según señala, fue desarrollando una vida alejada de las demás personas, ‘era un hermitaño’ dice.

A los veinte años falleció su padre y fue ahí cuando decidió venirse a la capital. Encontró un sitio eriazo entre varias chacras, al pie del cerro que ocupa hoy la Villa Desco, en lo que hoy es la calle Divino Maestro, y ahí instaló su casa y su almacén, para ofrecer algunos bienes básicos a los vecinos que empezaban a edificar sus casas en el sector. El negocio no siempre le ha dado el suficiente dinero para vivir, por lo mismo ha tenido que ejercer otras labores, como barrendero o aseador de piezas de aviones.

Ya de adulto un hecho importante cambió su destino, sufrió un accidente que lo tuvo ‘entre la vida y la muerte’, según sus palabras, ahí ‘conoció a dios y al diablo en persona, pero me devolvieron a la vida para hacer el bien’. Aquel hecho lo hizo empezar a escribir

acerca de su vida, junto a diversas reflexiones filosóficas, todo aquello lo publicó en un completo libro, que hoy ofrece a los visitantes. Además, don Pepe instaló un museo en la parte trasera del primer piso de su casa, contra el cerro, donde años atrás había encontrado dos cuevas ocupadas por militares patriotas en la batalla de Maipú. Dice que trabajaron 50 personas en total para la habilitación del museo, ya que fue necesario agrandar las dos cuevas para hacer posible su tránsito, entre otras labores. Ahí expone los objetos que han marcado su vida en el campo y la ciudad.

Don Pepe está cerca de alcanzar los ochenta años de vida y se declara tranquilo, atiende a los vecinos que acuden a comprar al almacén, mientras trabaja en las ideas que plasmará en su segundo libro.



VILLA SUIZA Y ESPERANZA

En el sector norte de la comuna están dos villas históricas, ligadas al vuelo de los aviones que vimos sobre nuestras cabezas durante tantos años. Las villas Esperanza y Suiza fueron construidas para acoger al personal de la Fuerza Aérea, en su mayoría trabajadores del aeropuerto de Cerrillos y de la sede central de la unidad militar, que estaba a su costado. Ellos y sus familias necesitaban un lugar para vivir que estuviera cerca de sus empleos.

La primera en construirse fue la villa Esperanza, a mediados de los años sesenta empezaban a llegar los primeros vecinos y constituían el primer Centro de Madres para todas las nuevas vecinas. Luego vino la villa Suiza, a inicios de los setenta. Nancy Pérez llegó como muchos vecinos en los primeros años de la villa Esperanza, con su esposo y su primer hijo pequeño, cuenta que ya estaban pavimentadas las vías para acceder a cada casa, el alumbrado público funcionaba, tal como el alcantarillado, lo único que faltaba eran las áreas verdes. Los vecinos lamentaban la falta de pasto, junto con otros problemas, por lo mismo en el año 1985 crearon la junta de vecinos Villas Unidas. Ahí fue que comenzaron a organizar eventos y a acudir a las autoridades, lo que finalmente dio resultados, pues hoy disponen de un bello parque y cuatro áreas verdes con juegos infantiles y máquinas de ejercicios, además de una multicancha para los deportes y una hermosa Sede Social.



Hoy las villas ofrecen a sus vecinos actividades como un concurso anual de cocina y distintos talleres. En su sede social funcionan dos centros de madres y un club para los adultos mayores. La mayoría de los residentes son los mismos que llegaron jóvenes hace cincuenta años, aunque poco a poco han llegado algunas familias con sus niños y niñas, aún no los suficientes como para volver a instalar un jardín infantil, como el que funcionó en las villas durante sus primeras décadas.



UN SACRIFICIO

Alejandro Alarcón llegó a la Villa Suiza con su esposa Olalia Cáceres “La Rosita” y sus cuatro hijos. Era 1971, él formaba parte del Servicio Aéreo de Rescate de la Fuerza Aérea, y para la familia era una oportunidad de comprar a crédito una linda casa en lo que posteriormente sería la comuna de Cerrillos. A fines de los años ochenta, Alejandro accedió al retiro y junto a su esposa y su hija mayor, los que quedaban en la casa, decidieron arrendar la parte de la sala y el comedor a un vecino, para la instalación de un almacén. Todo funcionaba relativamente bien, como la vida misma, hasta la noche del 12 de agosto de 1993, cuando todo cambió de golpe. Estaban viendo la teleserie cuando escucharon ruidos extraños en el almacén, Alejandro salió afuera cargando su arma de servicio y en la calle se encontró con un joven que vigilaba el robo, ambos se dispararon, el delincuente recibió una bala en su pierna y Alejandro otra directo a su estómago, que minutos después terminaría con su vida, a sus cortos sesenta y siete años.

Los vecinos y vecinas de la villa quedaron conmovidos por el robo y la actuación de Alejandro, esa misma noche y los días siguientes expresaron su cariño a la viuda y sus hijos. Pocos años después, en una emotiva ceremonia, junto a la municipalidad de Cerrillos, instalaron una placa recordatoria en la plazoleta central de la villa Suiza, destacando el acto de sacrificio realizado por Alejandro para el bien de su comunidad.



VILLA SANTA ADELA

A inicios de la década del sesenta, la familia dueña del fundo Santa Adela, vendió su terreno a la empresa Constructora Delta, que a su vez le pidió a la compañía del arquitecto Fernando Castillo Velasco, que hiciera el diseño de una villa moderna, incluyendo sus casas y su equipamiento exterior. Así fue como la villa Santa Adela fue tomando forma, los primeros habitantes llegaron en 1964, a casas confortables de un piso, con pisos de parqué, tres dormitorios, dos baños, un patio adelante y otro atrás. En los años siguientes la empresa fue construyendo más casas, ocupándose también de los espacios comunes, con pequeñas plazas y árboles de distintos tamaños, tiendas para resolver las necesidades básicas, además de una capilla, todo siguiendo el diseño original. Poco tiempo después, al lado de la capilla, se construyó una escuela pública, la E-269, que hasta hoy educa a los niños y niñas del barrio.





Hoy la villa Santa Adela ocupa el triángulo que se forma entre las avenidas Américo Vespucio, Camino a Lonquén y Camino a Melipilla y por lo mismo permanece distanciada de los otros barrios de la comuna. Sus vecinos son los viejos de la primera generación, que llegaron a construir familia en los años sesenta y setenta, luego están sus hijos y nietos, que han comprado o arrendado casas en el mismo barrio, y las familias que han llegado en los últimos años. Todos destacan la tranquilidad en que viven, “sin micros, ni ferias, ni industrias que metan ruido”, además recalcan la buena vida comunitaria, ya que muchos se conocen y se ayudan unos a otros en momentos de necesidad. Se podría decir, entonces, que esta es una villa de familias, amigos y amigas.



Jorge Calderón, llegó con su esposa Teresa Yañez y sus dos hijos a fines de 1964, cuando recién se inauguraba la Santa Adela. Dice que de las 721 casas actuales solo estaban construidas 25, y hacia el camino a Lonquén, donde ahora hay viviendas, tenían una cancha de fútbol y árboles frutales. Luego, en 1967 la empresa terminó de construir todas las casas del barrio. Don Jorge cuenta que durante los primeros años en la villa era común participar en fiestas de distinto tipo entre los vecinos, pero que luego del golpe militar esa costumbre se perdió, pues los vecinos mantenían conflictos entre ellos, que poco a poco han ido sanando. Unos años después, recuerda que llegó el primer teléfono fijo a la parroquia de la villa, ahí los vecinos y vecinas debían hacer filas para poder comunicarse con sus seres queridos.



Tal como ha ocurrido con muchas familias de la Santa Adela, un hijo y una nieta de don Jorge han conseguido casas en la villa. Él dice que a pesar de los años pasados, se mantiene la solidaridad y buena convivencia entre los vecinos, aunque sigue recordando con nostalgia las fiestas de los primeros años.

Orlando Troncoso y Enriqueta Orellana llegaron a la Santa Adela el año 1965. Ambos nacieron en el campo, él cerca de Chillán y ella cerca de Rancagua, sus familias emigraron a Santiago cuando ambos eran niños. Se conocieron cuando vivían en el sector de Club Hípico, en una fiesta juvenil, empezaron a salir y luego de un tiempo, con la aprobación de ambas familias, decidieron casarse. Él ya era taxista, lo siguió siendo por 50 años



hasta jubilarse, y un amigo del rubro le contó de estas casas que se estaban construyendo cerca del aeropuerto. Vinieron juntos a ver la casa piloto y se decidieron rápido, era el lugar en que querían tener a sus hijos, finalmente cuatro que nacieron en la década siguiente a su llegada a la villa.

Compraron la casa a través de una cooperativa de ahorro, a veinte años plazo. Enriqueta cuenta que cuando llegaron “había pocas casas, el resto eran puros potreros que se fueron construyendo con el paso de los años. Nuestra vida aquí era tranquila, como sería de tranquila que nosotros dejábamos la bolsa del pan en una reja de madera pequeña afuera, el panadero llenaba la bolsa todos los días y nosotros le pagábamos el fin de cada



semana y nunca había ningún robo ni nada parecido”. Orlando agrega que “Las primeras personas que llegamos éramos muy unidos, nos juntábamos para las fiestas patrias y navidad, afuera se ponían viejos pascueros, las calles se llenaban de guirnaldas, con luces de colores. Como la mayoría de los que llegamos éramos papás jóvenes, entonces nos juntábamos a celebrar, también con nuestros hijos que eran amigos entre ellos”. Sigue Enriqueta, “pero después con el tiempo, con los años se fue terminando eso tan lindo, es que también nuestras edades fueron cambiando, nos fuimos poniendo mayores, Orlando siempre trabajando y yo cuidando a los niños, después los niños crecieron y

compartían con otros jóvenes acá, pero ya no adornaban, ni hacían fiestas”. Sobre las personas que llegaron con ellos a la Villa, agregan que “aquí queda alguna gente de nuestra edad que llegó con nosotros y otros que se fueron muriendo con los años”.

Enriqueta ha contribuido por muchos años con la parroquia de la villa, desde que bautizó a sus niños. Hoy participa eventos solidarios para la comunidad y para el financiamiento de la parroquia, que sigue ofreciendo sus servicios a la comunidad.



POBLACIÓN ZAROR

En límite sur de la comuna, al oriente de la villa México, al sur de Américo Vespucio y al norte del camino a Melipilla, está la población Zaror, cuna de hombres y mujeres de esfuerzo. Se fundó a fines de los años 50, cuando la familia Zaror loteó y vendió sus terrenos a particulares, que luego edificaron cada uno sus casas, de acuerdo a sus elecciones y posibilidades. En un principio eran cerca de treinta casas, no más de dos por cuadra, pero poco a poco los propios vecinos y vecinas fueron dividiendo los sitios para dar espacio a sus familiares, amigos o negocios.

Pedro Abarca llegó con sus padres a la Villa Zaror a fines de los años cincuenta, cuando se estaban levantando las primeras casas, cuenta que su padre Ramón Abarca compró el sitio en calle los copihues, por un total de \$1.050 pesos, y luego levantó varias chozas para la familia. De esa época recuerda participar en el Club Deportivo Lavalle, que jugaba en una cancha ubicada frente al fundo Santa Adela. Hoy don Pedro esta a cargo de un almacén a la entrada de su vivienda, donde los vecinos y vecinas de la Zaror se surten de frutas, verduras y confites.

Lorena Zamorano llegó con su familia el año 1976, de esos tiempos se acuerda que había pocas casas construidas, eran la mayor parte terrenos baldíos y las casas eran en su mayoría de adobe. Cuando niños, recuerda que el mejor panorama de los fines de semana era ir a ver los partidos entre el equipo de la





Villa Zaror y el de la Villa México, en unas canchas de tierra que habían detrás de la actual autopista Américo Vespucio. “Esos partidos eran muy intensos y generalmente terminaban en tremendas grescas entre los jugadores”, afirma. También señala que junto a un grupo de niños y niñas vendían diarios y botellas para financiar la construcción de la parroquia de la Villa México, y luego, cuando ya estaba construida, hicieron lo mismo para levantar capilla de su propia villa.

En su formación, la población Zaror contó con el aporte de diversos curas obreros, el más emblemático fue Ignacio Vergara Tagle, quien se instaló en el lugar a fines de los años sesenta, en plena calle rosales. Uno de los residentes en la casa, fue el cura José Aldunate, quien en su libro “Un peregrino cuenta su historia”, narra que vivió allí con Vergara desde 1975 a 1981, quien era tildado de ‘maestro’ por curas más jóvenes que llegaban a vivir con él, dado su conocimiento religioso y sus habilidades en la construcción: “Levantó su propia casita en la población Zaror y no le faltaron compañeros. Allí daba clases de soldadura, pasaba por la casa mucha otra gente, jóvenes, extranjeros que venían a hacer una experiencia social, una familia del sur o norte que traía un enfermo, un mirista, mapuches, amigos del maestro. Era una casa muy abierta”, indica en el libro.

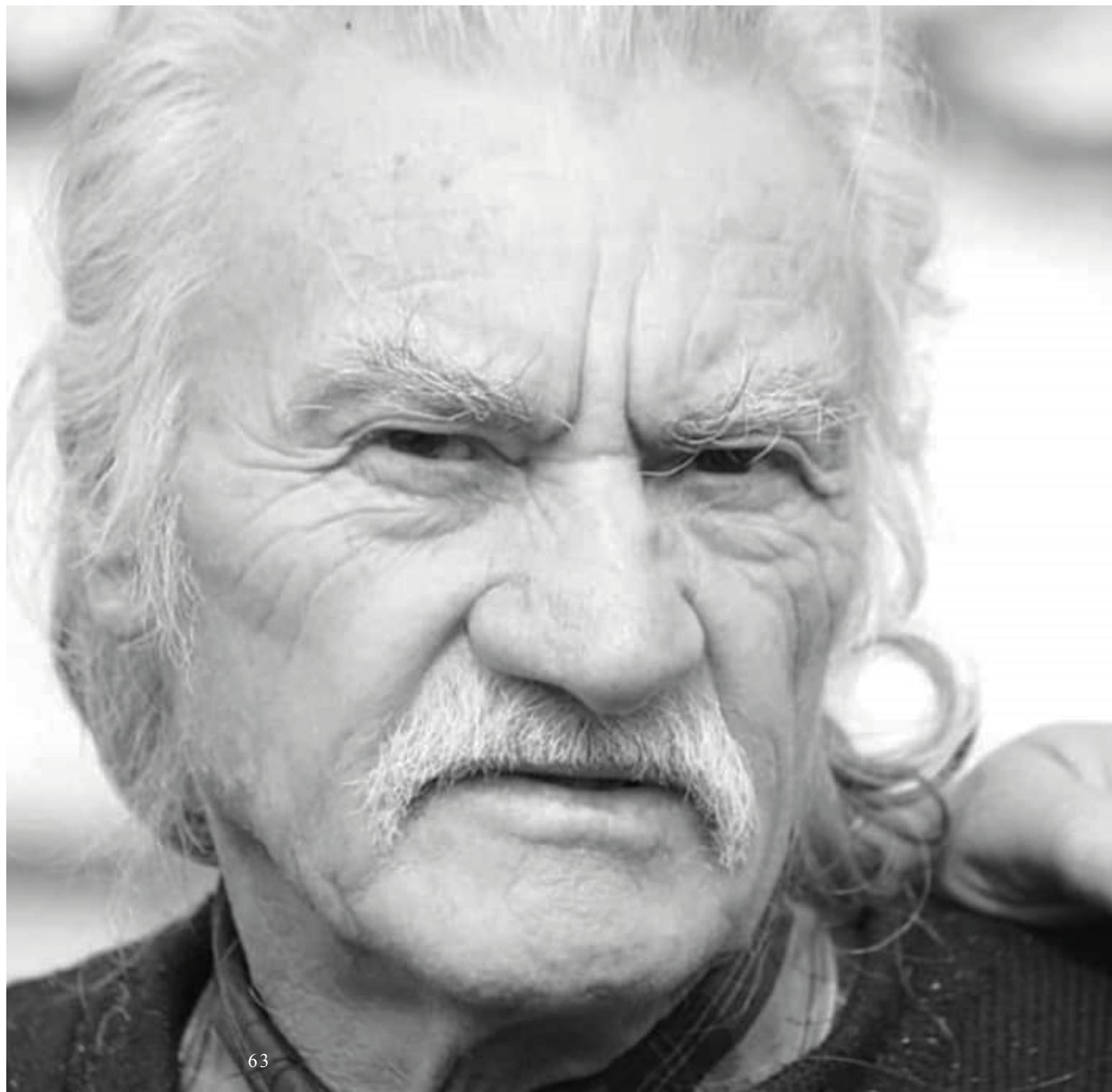


QUELENTARO

Un vecino importante de la villa Zaror fue Gastón Guzmán, quien junto a su hermano Eduardo, fundó el reconocido conjunto musical Quelentaro. Gastón llegó junto a su familia a la villa en 1969, literalmente trajeron su casa entera desde su trabajo cerca del lago Rapel, hasta un sitio comprado en plena calle San José, donde recién se empezaban a levantar las primeras casas. Lucía, hija de Gastón nació ese mismo año, “de aquí, como Vespucio no existía, y había puras canchas, nos íbamos con amigos del sector a encumbrar volantines”. Recuerda que cuando era niña, “en mi casa el guitarreo se daba todos los fines de semanas, con amigos y vecinos”, esto ya cuando el grupo musical había publicado los primeros discos y gozaba de un amplio reconocimiento en el país por la calidad de su música y letras, vinculadas a los pesares de la población campesina y obrera del país.

Al llegar la dictadura, Eduardo Guzmán fue exiliado del país, por lo que Gastón viajaba cada tanto fuera de Chile para poder grabar nuevos discos y realizar presentaciones públicas junto a su hermano, tanto en América como en Europa.

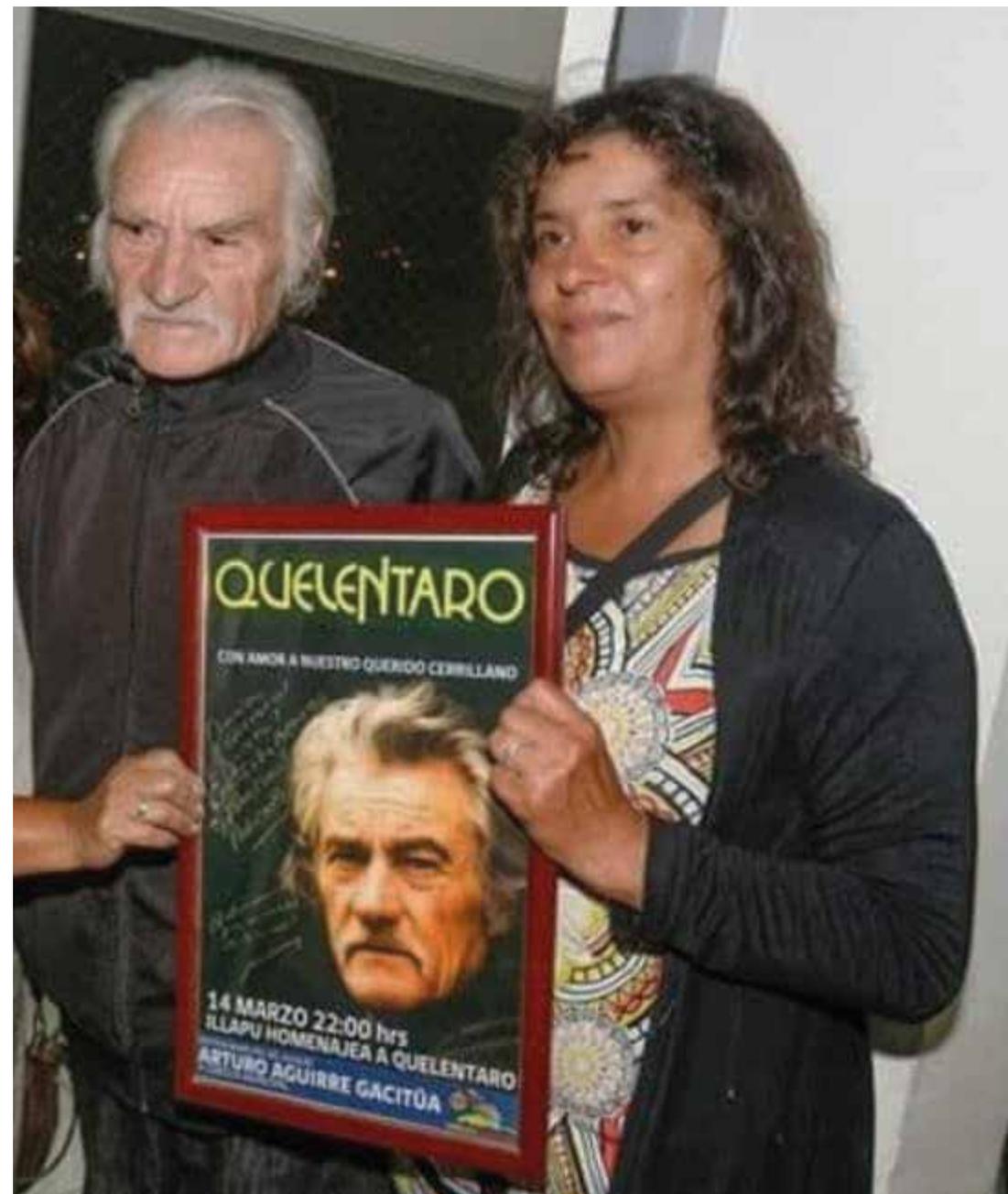
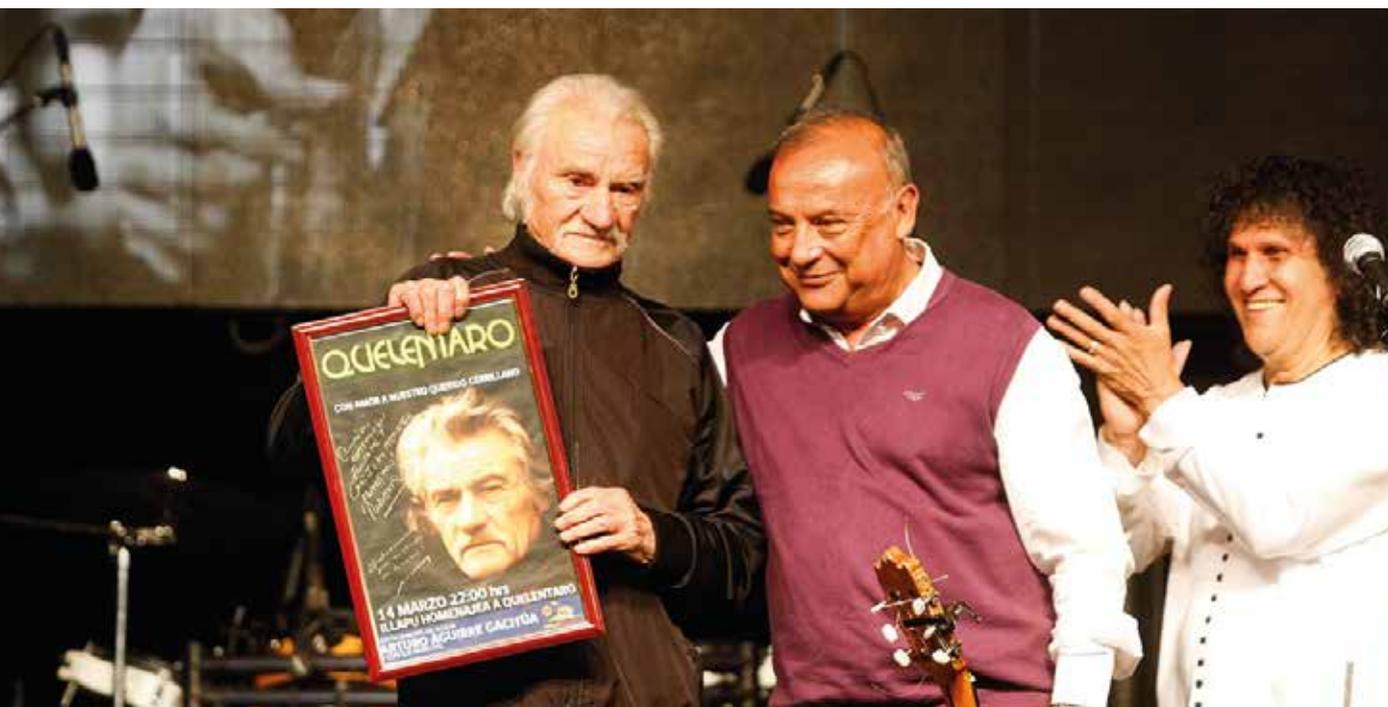
En el año 1985 dieron permiso a Eduardo por tres semanas para volver a Chile, donde realizaron varios conciertos en los teatros Cariola y California, Lucía recuerda acompañarlos en esa época, durante su adolescencia, “había una cantidad enorme de gente



en la casa. Todos los días fiestas porque Eduardo estaba acá. Él se quedaba acá con nosotros, llegaban también vecinos, de los primeros que llegaron con nosotros a la población”.

Luego, en 2002 Eduardo volvió oficialmente a Chile, y el grupo continuó la publicación de discos y la realización de conciertos por todo el país, junto con Lucía, que ayudaba en todo lo que fuera necesario. El año 2003 Gastón Guzmán fue declarado hijo ilustre de Cerrillos. La década siguiente quedó marcada por sus últimos trabajos y el posterior fallecimiento de ambos, primero Eduardo, en 2012, y luego Gastón, en 2019.

Hoy, el auditorio principal del Centro Cultural Tío Lalo Parra lleva el nombre de Gastón Guzmán-Quelentaro. Un merecido homenaje al querido Hijo Ilustre de Cerrillos.



VILLA MÉXICO

Entre el límite sur de Cerrillos y el límite norte de Maipú, se encuentra la tradicional Villa México, hogar de miles de personas y de unas cuantas historias que la hacen única, desde su intrincada fundación hasta nuestros días. Está ubicada al sur de Américo Vespucio, al oriente de la avenida Salvador Allende y la línea del tren, al poniente de la calle Los Tilos y al norte de la avenida Esquina Blanca.

Sus orígenes se remontan a fines de la década del sesenta, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, cuando la Corporación para la Vivienda (CORVI) y la Caja de Empleados Particulares, idearon la construcción de la villa, que estaría compuesta por departamentos tipo block de cuatro pisos, además de casas de un piso y de dos; todas destinadas a profesionales y técnicos del Estado y de empresas privadas. Su nombre se decidió como homenaje a México y se bautizaron todas sus calles con nombres de regiones y ciudades del país.

El Presidente Frei invitó a su homólogo de la nación del norte para la inauguración de la villa, pero el evento no se pudo realizar. Sucedió que la empresa constructora tuvo algunos atrasos y la villa finalmente se entregó en la primavera de 1970, cuando Frei terminaba su mandato. Fue así como se entregaron algunas viviendas a sus destinatarios originales y otras fueron tomadas por funcionarios de diversas organizaciones, principalmente del Servicio de Salud Metropolitano, que finalmente terminaron pagando durante los años siguientes por sus casas y departamentos. Este complicado nacimiento produjo ciertos quiebres en la





comunidad que empezaba a germinar, pero esto no impidió que poco a poco los vecinos se empezaran a unir y organizados pudieran exigir la pavimentación de sus calles, la generación de distintos espacios de áreas verdes y la pronta inauguración del colegio planificado para los niños y niñas que empezaban a llegar a la villa.

Cecilia Fonca llegó con sus padres en 1970, apenas tenía seis años, su padre pertenecía a la Caja de Empleados Particulares, explica que “nosotros teníamos una casa asignada y cuando llegamos estaba tomada, entonces mi papá fue a reclamar a la administración, que estaba en el cuarto edificio de la avenida 5 de Abril, el funcionario le explicó que no podía sacar a nadie de las casas y que él eligiera la que más le gustaba, y así fue, a mi papá le entregaron las llaves, no entró ni rompiendo chapas ni rompiendo vidrios, con las llaves en la mano”.





Cecilia, que históricamente ha participado en las juntas de vecinos de la villa, cuenta que mientras finalizaba la construcción del colegio, las clases se tuvieron que hacer en los locales comerciales, aún vacíos y en los dos centros comunitarios. Agrega que el primer presidente, Joaquín Parra, se encargó junto a su directiva de regularizar los casos de las tomas y limar las asperezas entre vecinos.

Respecto al ambiente social de los primeros años, Cecilia destaca, “yo me acuerdo chica, chica, de las fiestas de la primavera, donde participaba todo el barrio, íbamos todos disfrazados, en carros alegóricos hacía la plaza de Maipu, todo eso era muy divertido, unía al barrio, pero todo eso se perdió con la dictadura y aún no se recupera, la gente se encerró en sus casas y cuesta que salgan”

La señora Filomena Rojas también fue parte de los primeros vecinos. Llegó, a través de la Caja de Empleados Particulares, al primer piso de uno de los blocks con sus dos hijos pequeños. Cuenta que antes de llegar, asustada por las tomas de los departamentos, “le pedí a un soldador conocido por mi pega en Monarch, que pusiera rejas en todas las ventanas de mi piso, así podía estar más tranquila”. Al principio “tenía que salir bien temprano con mis dos hijos para dejarlos en un colegio que quedaba muy lejos y luego irme para mi pega, por eso fue un alivio cuando se inauguró el colegio de la villa, yo y mis hijos estábamos felices”.

Durante la dictadura, decenas de vecinos de la villa fueron perseguidos y apresados por las fuerzas de seguridad, entre ellos el primer presidente de la junta de vecinos, Joaquín Parra, por lo mismo no era raro que las fuerzas de seguridad pasearan por el sector. En junio de 1974, el ex detective

Quintín Romero, anterior escolta de Salvador Allende, compró a la familia de otro detective, la primera farmacia de Villa México. Romero, ya fallecido, relató que al día siguiente a llegar a la farmacia, se acercó a hablar con él Jorge Schinder, farmacéutico que le enseñó todo respecto al negocio y lo introdujo en una red de ayuda a militantes de la oposición política, que trabajaban como dependientes en sus locales.

Ya a mediados de la década del 80 la situación en la villa se fue tranquilizando. Patricia llegó con su marido y tres hijos a una casa en el sector poniente en 1985. Cuenta que se decidieron “porque el lugar parecía campestre, cerca de nuestra casa pasaba el tren y más allá había nogales y pasaba un río bonito”. Agrega que “tiempo después sacaron todo eso para hacer más casas, pero a nosotros con mi marido nos sigue gustando vivir aquí, no nos vamos a ir nunca”.



En el año 1993 llega a la villa, directamente desde México, la Virgen de Guadalupe, esperada por años por los fieles religiosos. Una importante cantidad de vecinos se reunieron a recibirla y la dejaron en un altar en medio de la plazoleta de las torres, donde se mantiene hasta hoy.





Hoy la Villa México luce más bella que en sus orígenes, sus áreas verdes son más cuidadas, las calles y las canchas están todas pavimentadas, y hasta se construyó un moderno estadio, donde los niños, niñas y adultos pueden practicar sus deportes favoritos. Por sus calles pasan varios recorridos de micros, tiene iglesias para los fieles católicos, mormones y evangélicos, y una feria que ofrece frutas y verduras a buen precio dos veces por semana.

Lo que sí se ha mantenido en la villa desde sus orígenes es la fuerza de sus organizaciones comunitarias, hoy existen diversos centros que reúnen a los vecinos de todas las edades y especialmente a los adultos mayores que habitan en el barrio. Esto justamente fue lo que atrajo a don Juan y su señora a vivir aquí, con sus hijos ya mayores, en el año 2007, “supimos que existía un centro comunitario llamado la ‘casa de todos’ y por eso nos vinimos, aquí jugamos y conversamos, nos acompañamos todos los viejos, por eso es que me gusta”.

DEPORTISTAS

El deporte ha sido un tema central en la historia de Villa México. El conjunto entregado consideraba varios terrenos baldíos que los vecinos ocupaban desde un inicio como canchas para distintos deportes, especialmente el fútbol. También se jugaba en los terrenos del actual Estadio Municipal Benito Juárez, ahí los distintos clubes deportivos de la villa jugaban en torneos contra otros equipos de diferentes sectores de Maipú.

Alejandro Torres es parte de los primeros habitantes de la Villa México, a pesar de que encontró ocupada por otras personas su vivienda inscrita, luego le fue asignada otra, a una cuadra del actual estadio. Junto a otros vecinos creó el primer Club Deportivo de la villa, al que llamaron “Cultural Villa México”. Luego de eso, se propusieron construir una cancha, consiguieron una máquina moto niveladora y una aplanadora “empezamos a trabajar en la cancha, la emparejamos, porque era todo un montón de escombros, de la construcción de la escuela y de otras partes, tengo guardados los recibos de cuando fuimos a comprar la madera para hacer los arcos”, recuerda.

Uno de los niños que llegó a vivir junto a su familia, por esos años, fue el destacado futbolista Iván Zamorano, quien jugó sus primeros partidos en esas mismas canchas de tierra y pasto. A los 3 años Zamorano fue inscrito en el Club Deportivo Cultural Villa México, donde jugaban su padre y sus tíos, don Alejandro recuerda que tuvieron que crear una división especial para él y otros niños pequeños que querían empezar a jugar como sus mayores. Desde que empezó a jugar destacaba por su calidad, su energía y responsabilidad. A los 10 años pasó al Club Deportivo Benito Juárez, para jugar como defensa central, aunque poco a poco fue encontrando su vocación como delantero centro. Su aventura como futbolista de la Villa México terminó en 1985, cuando su club lo transfirió a Cobresal por \$35.000 pesos, y le permitió empezar su exitosa carrera internacional.





COOPERATIVAS JUNTO A LA PLAZA

Al sur oriente de la Plaza de los Derechos Humanos Víctor Jara, a partir de los años setenta, se instalaron cuatro cooperativas de vivienda, en las que familias en busca de vivienda reunían dinero para comprar un sitio, que luego subdividían entre sus integrantes, quienes más adelante debían levantar sus propias casas. Se trata de las Cooperativas Norte de Maipú, Moderna Janequeo, Puerto Montt y Vista Linda.

La primera Cooperativa en formarse fue la Norte de Maipú, ubicada entre las calles Chamiza y Lo Errazuriz. A partir de 1964, los interesados pagaron su parte del dinero para adquirir el sitio, pero uno de los integrantes de la directiva se robó el dinero, por lo que tuvieron que reunirlo nuevamente a través de fondas y otras actividades públicas. La vecina Ana Escobar cuenta que llegó con su familia a la Cooperativa el año 1970, recuerda que los sitios estaban poblados por árboles frutales, como guindos y pomelos, y por donde hoy pasa la calle Arturo Prat había una acequia a la que iban a buscar agua. Junto a sus padres

y hermanos levantaron su casa, la que con los años han ido ampliando y mejorando. Ana agrega que a inicios de los setentas se instalaron el resto de las cooperativas, y que antes de finalizar la década todas recibieron su urbanización, con alumbrado público y privado y la instalación de cañerías, por parte de los mismos vecinos.

Hoy en las cuatro cooperativas aún viven muchos de sus fundadores y fundadoras, junto a sus familias. Seguido se encuentran en sus calles y recuerdan con nostalgia aquellos años, en los cuales debieron esforzarse en la construcción de sus propias viviendas, junto a sus amigos y vecinos.

VILLA LOS PRESIDENTES

Ubicada en el límite norte de la comuna, la Villa Los Presidentes cuenta con una larga historia marcada por el constante esfuerzo de sus miles de vecinos y vecinas, por obtener viviendas dignas y un espacio público en buenas condiciones para la vida del barrio.

Su historia se inicia en septiembre de 1970, mismo mes en que se eligiera como presidente a Salvador Allende, cuando un grupo de 150 familias de diferentes lugares de la capital deciden tomarse este terreno, la parte baja de un cerro que ese momento pertenecía a la Universidad de Chile. Al inicio llegaron los maridos, para delimitar y cuidar su pedazo de tierra, además de instalar los bienes más básicos para recibir a sus familias, que fueron llegando durante ese verano y primavera. En aquellos años primaba la escasez, las viviendas eran levantadas con palos y fonola; el agua debía conseguirse caminando largos trechos con pesados baldes; para iluminarse durante las noches se utilizaban velas, linternas o los tradicionales chonchones; dada la falta de alimentos se hacían ollas comunes; para combatir el invierno se levantaban fogatas, también comunes, y para habilitar los baños se cavaban pozos negros. Así estas primeras familias del sector denominado Los Presidentes 1, salieron adelante juntos, apoyándose entre todos y todas.





Al llegar a la villa los vecinos iniciaron su organización formal, con la creación de las primeras instituciones sociales, la Junta de Vecinos y el Club Deportivo Los Presidentes de Chile. Luego, en el año 1976 se crea el jardín infantil Mi Refugio, que significó un importante alivio para las familias. Asimismo, a fines de la década de los setenta, gestiones de los vecinos y el municipio de Maipú, logran la instalación de mediaguas en cada uno de los sitios ya demarcados.

Margarita Sanhueza es una histórica habitante del sector 1 de Los Presidentes, que llegó junto a sus padres a la toma inicial. Ella se ha encargado de recopilar y escribir la historia de su villa para dejar algo importante a sus vecinos y vecinas. En uno de sus documentos, Margarita entrevista a Jessica Cha, una de las primeras funcionarias del actual consultorio Doctor Norman Voullieme. Jessica cuenta que un equipo pequeño era el encargado de atender a toda la toma, trabajaban en un policlínico cubierto de plástico y cada día iban hacia las casas para compartir con los vecinos y vecinas y atender sus necesidades de salud.

Para inicios de los años ochenta, cuando aún el Estado no había iniciado la urbanización de la villa, grupos de allegados se tomaron el sector contiguo a la primera toma, justo arriba, dando origen al sector dos. La municipalidad de Maipú, luego de insistentes pedidos de los vecinos, inició a mediados de los años ochenta la urbanización de los dos sectores, primero vino el alumbrado público y privado, luego la pavimentación de las calles y finalmente el desarrollo del alcantarillado.





La historia de la villa continúa luego, cuando organizaciones de allegados consiguen los terrenos en la cima del cerro para sus viviendas, los que finalmente serían los sectores tres y cuatro de la villa.

La señora María Quelempán, vecina del sector Los Presidentes 3, era parte de los vecinos que durante los años ochenta trabajaban y vivían, en Sector San Cristóbal, trabajando en la fabricación y venta de ladrillos. Ahí cuenta que “se hacían ollas comunes y se organizaban actividades para los niños y niñas de las familias, todos éramos muy unidos”. Estos vecinos, a partir de 1988 recibieron los terrenos del sector villa los presidentes 3, en la cima del cerro, en lo que venían incluidos un baño y una cocina. Además de construir sus casas, los vecinos vendieron frutas y verduras para financiar la pavimentación de sus calles y entre ellos construyeron una pequeña plaza en la cima del cerro, llamada La Islita, donde tienen juegos para los niños y niñas, además de una buena vista hacia la ciudad.





COLONIAS URBANAS

En la historia de la Villa Los Presidentes, ha sido importante el trabajo y la colaboración que se ha dado entre sus vecinos y el apoyo recibido por diversas organizaciones, entre ellas la iglesia católica. Durante los primeros años, curas obreros como Pepe Aldunate, ayudaron a la organización de la villa y al levantamiento de las casas. A finales de los años ochenta llegó a “La Presi” Roberto Campos, quien se dedicó al trabajo social con los niños de la villa, levantando junto a ellos y sus familias una biblioteca popular, donde podían ir a hacer sus tareas. Tras esto, vendría su trabajo más recordado por las familias del sector: las Colonias Urbanas, desarrolladas una vez cada año, durante siete días de verano, entre 1991 y 1993. En ellas participaban entre 250 y 350 niños y niñas del barrio, ahí recibían educación complementaria a la escuela; hacían trabajos comunitarios para la villa, el más importante la construcción de la plaza Pablo Neruda; pero también había mucha diversión, se practicaban deportes y se organizaban paseos a cerros o a piscinas cercanas.

Un papel importante en estas colonias desempeñaban las madres de los niños y niñas participantes, pues se organizaban entre ellas para cocinar los desayunos y almuerzos durante todos los días que duraban los eventos. Roberto acudió varias veces a la Municipalidad de Maipú con el fin de conseguir recursos para las actividades, pero no tuvo éxito. Fue así como él mismo, los niños, niñas, sus padres y sus madres, hicieron variados esfuerzos para obtener el dinero necesario, desde colectas en la calle a llamados telefónicos, hasta que conseguían su objetivo.





LAS TORRES

Al costado oriente de la línea del tren y al norte de la avenida Américo Vespucio, se encuentra la villa Las Torres. Sus orígenes la separan en dos sectores: el más antiguo data de 1976, son casas construidas por la Corporación de la Vivienda (Corvi), entregadas a familias previamente inscritas en un proceso de postulación sin subsidio habitacional, ubicadas entre las calles Divino Maestro y Las Torres; cinco años después, en 1981, llegan trecientas familias desde el histórico campamento Carlos Condell, hasta viviendas de emergencia entregadas por el Servicio de Vivienda y Urbanismo (Serviu), ubicadas entre las calles Las Torres y la línea del tren.

Cleria Espinoza llegó al campamento Carlos Condell en 1978, recuerda que la vida ahí era difícil, “había que hacer una fila larga para sacar agua y en el invierno estaba todo embarrado y a veces se llovían las casas”. Cuenta que hasta el lugar llegó el doctor y nutriólogo Óscar Brunser, que ayudó con las atenciones de salud de cada persona y consiguió fondos desde Canadá para

comprar tres grandes sitios, dos en lo que hoy es Cerrillos y uno en San Ramón, luego el Serviu construyó las viviendas, 300 familias se fueron a Villa Las Torres, 200 a la Villa Carlos Condell y 300 a San Ramón. Desde ese entonces, muchos de los vecinos han ampliado sus casas y por parte del Estado han recibido la pavimentación de sus pasajes.

Luis Henríquez llegó con su familia a la villa cuando era un niño, recuerda jugar con sus amigos y una pelota todos los fines de semana, después de que terminaban las extensas jornadas de la Liga Deportiva, justo abajo de las torres de alta tensión que le dan su nombre a la población. Luego, cuando creció, se juntaba con otros jóvenes en la parroquia, que en ese tiempo era una mediagua, para participar en talleres o colonias urbanas, “la gente pululaba por la parroquia, era el centro neurálgico de la villa en ese tiempo”, afirma.

Hoy dentro de Las Torres está el Liceo Luis Vargas Salcedo, el único de la comuna, además de diversos servicios de salud, iglesias de distintos credos y una Comisaría de Carabineros, que entrega mayor seguridad a los vecinos y vecinas.

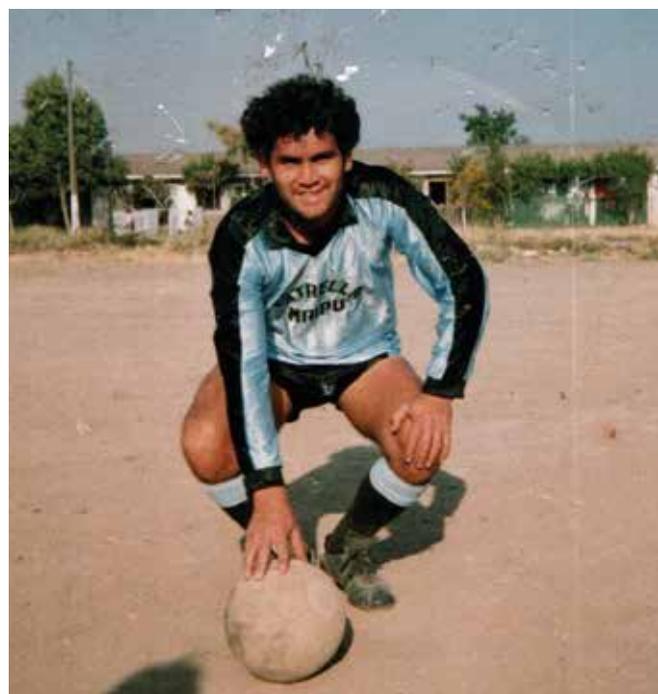


LIGA DEPORTIVA

Durante quince años funcionó dentro del sector de Las Torres una importante Liga Deportiva de futbolito, compuesta por catorce equipos de distintas partes de la comuna y disputada por jugadores cuya edad iba de los ocho años a cerca de sesenta años. La organización se fundó en agosto de 1982, y los partidos se jugaban los fines de semana en seis canchas dispuestas en la actual plaza que cruza la avenida Las Torres.

Manuel Bugueño, presidente del Club Deportivo Juventus, cuenta que cada jornada era seguida por ciento de personas que formaban las barras de cada equipo. Agrega que al principio se producían algunas peleas entre los equipos y barristas, pero luego de acuerdos entre dirigentes y jugadores, los enfrentamientos se redujeron al mínimo. Otro problema era que los jugadores no tenían camarines y debían cambiarse en las propias canchas, lo que molestaba a algunos vecinos.

Finalmente, en 1997, el alcalde de la época decidió destruir las canchas para construir el actual parque, lo que terminó con la liga deportiva. Los jugadores de la época han envejecido y la mayoría de los clubes han cerrado, pero Manuel abraza la esperanza de volver a ver su villa revolucionada por el futbolito.





VILLA ORESTE PLATH

En el sector norte de la comuna, entre la avenida Lo Errázuriz y la línea del tren, se encuentra la Villa Oreste Plath, que a pesar de haber nacido en las postrimerías del siglo veinte, tiene una historia bastante más larga.

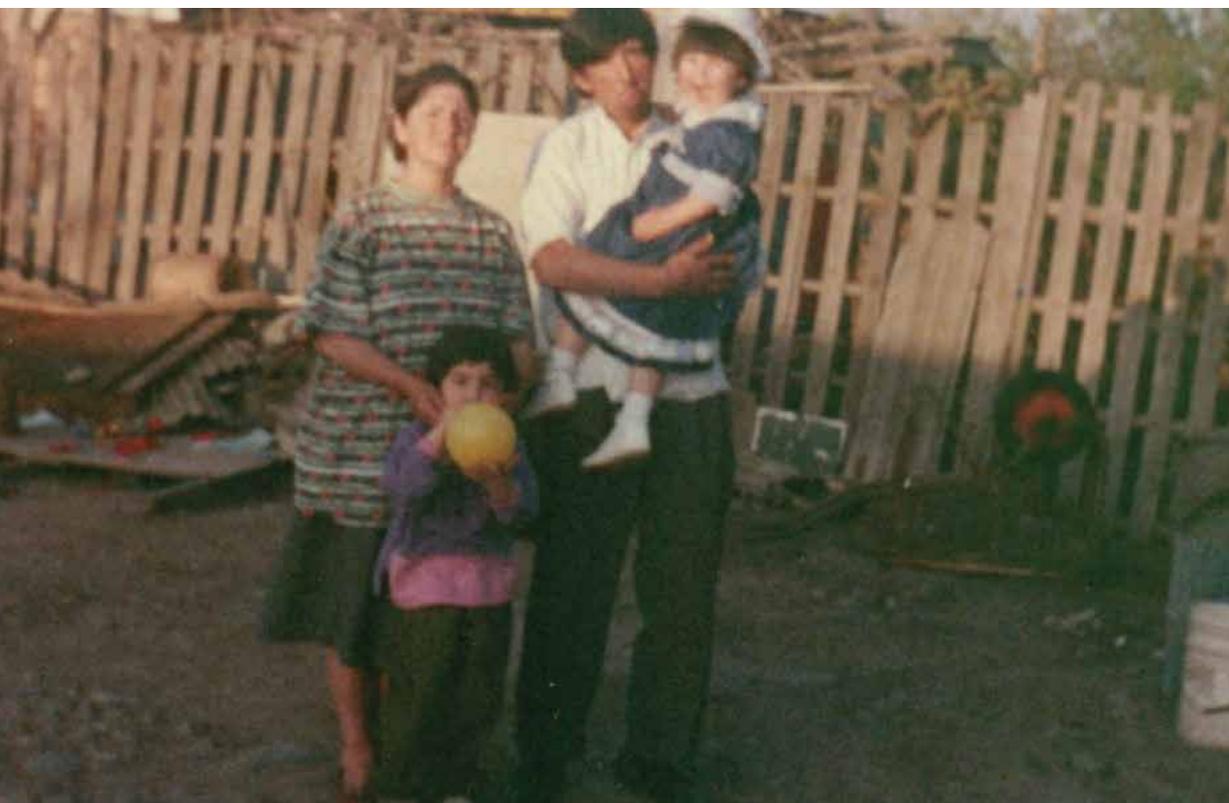
Todo empezó a fines de los años sesenta, cuando familias de trabajadores en chacras y pozos areneros del sector, fueron instalando sus casas en terrenos cercanos a sus trabajos. Poco a poco las 35 familias del lugar se fueron conociendo, formaron una directiva y decidieron instalarse todos en un mismo sector, la parcela 21, que adquirieron juntando sus ahorros.

La señora Margarita Abarca llegó en esa época a la parcela 21 con su esposo, que trabajaba como guardia de un pozo arenero. Cuenta que ahí no tenían luz eléctrica ni agua, se iluminaban con chonchones o velas y debían caminar grandes distan-

cias, con pesadas garrafas en las manos, para acceder al agua. A pesar de falta de recursos, doña Margarita señala de los vecinos eran muy unidos, celebraban juntos las fiestas y hacían paseos a la playa durante los veranos.

Más adelante pudieron juntar el dinero para poner agua y luz. Otro vecino, Juan Carlos Sandoval, cuenta que debieron tirar mangueras y cables desde los alrededores para poder hacer los adelantos y mejorar la vida de las familias. Lo que nunca pudieron terminar fue la regularización de los baños.

Un día cayó un gran chaparrón, se volaron los techos de las casas y mandaron a los vecinos a pasar varias noches como damnificados a la escuela de Buzeta. Después de eso, el Hogar de Cristo instaló nuevas casas en el mismo sector. Dado que solo podía accederse a la parcela 21 por un camino de tierra, que se hacía intransitable durante la época de lluvias, la municipalidad instaló en el lugar un teléfono





no público, para evitar la incomunicación de los vecinos en el invierno. El presidente de la época, Eduardo Frei Ruíz-Tagle, acudió a la parcela 21 para la ceremonia inauguración de este teléfono y en ese mismo acto anunció la construcción de una nueva villa y mandató al Ministerio de Vivienda a encontrar un terreno para aquello.

Al año siguiente los vecinos recibieron sus nuevas casas, con cierta decepción, pues las viviendas eran más pequeñas de lo esperado. Estaban ubicadas cerca de la antigua parcela 21, justo en la loma donde celebraban las fiestas patrias, colocadas en el mismo orden anterior para que todos tuvieran sus mismos vecinos. Además de las casas, el Gobierno construyó blocks de departamentos para las familias de allegados de la parcela de 21, además de organizaciones de la misma comuna y de otras cercanas. La villa fue nombrada Oreste Plath, en honor a un reconocido escritor, recopilador y académico, fallecido durante la misma época.

Hoy las casas son más grandes que al principio, pero muchos de los primeros vecinos ya no están, han fallecido o se han ido a vivir a otro barrio. Los que quedan y los que han llegado aspiran a que la villa se siga poniendo linda, para ellos y para sus futuros habitantes.



AGRADECIMIENTOS

En este espacio quisiéramos agradecer a todas y cada una de las personas, vecinos y vecinas, que con sus testimonios nos ayudaron a construir estos relatos, a la vez que deseamos rendir homenaje a los padres y madres, abuelos y abuelas, que con tezón y resiliencia absoluta, levantaron aquellos primeros barrios de la comuna, muchas veces con sus propias manos y las manos de sus compañeros y compañeras. Rendimos homenaje a los dirigentes sindicales y trabajadores comprometidos con la lucha social que dejaron sus vidas en la defensa del Cordon Industrial Cerrillos o tuvieron que emprender el largo camino del exilio, muchos sin poder pisar nuevamente suelo cerrillano. A las valientes mujeres que a punta de coraje y determinación defendieron las tomas que hoy son orgullosas poblaciones de nuestra comuna. A las niñas, niños y adolescentes que llenaron esas humildes salas de clases que hoy son escuelas, colegios y liceos, convertidos en abuelos que ven a sus nietos asistir a esos mismos establecimientos.

Este trabajo no podría existir sin esas historias, que son la historia de todas y todos.

Sin embargo, no podemos dejar de saludar fraternalmente a todas aquellas familias que perdieron un ser querido, a causa de la pandemia, en este último año de dolores y congojas.

Seguir adelante, trabajando para engrandecer a Cerrillos es el mejor homenaje que podemos entregarles.

Muchas gracias y buen viaje.

Cerrillos es una comuna única, rica y diversa, su geografía está compuesta de suaves lomas, de ahí su nombre, que hoy acogen a miles de hombres y mujeres de distintas edades y sueños. Esos mismos cerros, doscientos años atrás, fueron el escenario natural para la victoria del ejército Patriota en la célebre Batalla de Maipú; un siglo después recibieron a los aviones que llegaban al primer aeropuerto fundado en nuestra capital; y hoy permiten a sus miles de habitantes y trabajadores observar desde sus alturas el crecimiento de la comuna y de la ciudad que los acoge.

Este libro busca destacar los hitos históricos que han forjado la comuna de Cerrillos y sus habitantes, aún antes de su nacimiento formal, en 1991, así como también revisar la memoria histórica de sus barrios más emblemáticos y sus vecinos e instituciones más destacadas.

Los invitamos a sumergirse en esta historia viva.

